

**ORGANIZACIÓN Y RE-EXISTENCIA DE LAS COMUNIDADES
CAMPESINAS DE LAS HERMOSAS**

**Estudio de Caso Sobre las Dinámicas de Protesta y Organización Campesina Frente al
Proyecto Hidroeléctrico en la Cuenca del Río Amoyá**

RAFAEL ANTONIO AGUJA ZAMORA

**Trabajo de grado presentado para optar al título de
Sociólogo**

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
ÁREA DE INVESTIGACIÓN DE CONFLICTO Y DINÁMICAS SOCIALES
BOGOTÁ D.C.
2021**

Nota de aceptación:

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Bogotá, (____de_____de 2021)

DEDICATORIA

Este trabajo está inspirado en las historias y anécdotas que de pequeño me narraba mi abuelo, Rafael Aguja Sanabria a quien con humildad honro con amor por ser el vil ejemplo de inspiración para luchar por una sociedad justa.

A mi madre María Constanza Aguja y Juan Carlos Rubio por su amor constante y permanente

AGRADECIMIENTOS

A la comunidad campesina del corregimiento de Las Herosas

A los movimientos sociales y políticos que hicieron parte de este territorio luchando por una Colombia nueva

Quienes por medio de sus testimonios y experiencias compartieron parte de la historia de esta partecita de la Colombia olvidada

Agradecimientos especiales a Asociación de trabajadores del Tolima ASTRACATOL y a la Asociación de Cabildos indígenas del Tolima ACIT, con quienes cabalgamos por el sur del Tolima, sumando esfuerzos por una patria digna

A mis amigos Juan Bermúdez y Andrés Martínez con quienes soñamos arduamente entre risas y llantos la construcción de una paz con justicia social en el departamento del Tolima

A Victoria Eugenia Rodríguez por animarme con amor a mantenerme firme, por mantener viva la esperanza

A todos mis amigos y amigas, compañeros y compañeras de lucha y de resistencia

A los profesores Darío Fajardo Montaña, Jaime Zuluaga, Álvaro Toledo y Manuel Vega por su visión amplia, permanente y experiencia de la Colombia que nos atañe

A la Asociación campesina del Valle del río Cimitarra por permitirme acompañar las comunidades campesinas sumergidas en el Magdalena Medio, a ellas mil gracias por toda su enseñanza, por ser parte de mi escuela de vida

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION.....	7
1. CONTEXTO DE UN TERRITORIO Y DE UNA CONFLICTIVIDAD.....	10
1.1 CHAPARRAL: ASPECTOS GENERALES.....	10
1.2 EL CORREGIMIENTO DE LAS HERMOSAS: EPICENTRO DE UNA CONFLICTIVIDAD.....	12
1.3 UNA DISPUTA POR EL TERRITORIO Y RUPTURA DE LA TERRITORIALIDAD CAMPESINA.....	17
1.3.1 El territorio: centro de una disputa.....	17
1.3.2 Los actores sociales del territorio de Las Hermosas.....	20
1.3.3 La hidroeléctrica del río Amoyá: factor adicional en conflictividad de Las Hermosas....	23
1.3.4 La producción del territorio en Las Hermosas y sus tensiones.....	27
2. LAS HERMOSAS: RESISTENCIAS EN DEFENSA DEL TERRITORIO.....	28
2.1 LOS ANTECEDENTES DE LAS RESISTENCIAS.....	28
2.2 LOS ACTORES SOCIALES EN LAS HERMOSAS.....	36
2.2.1. El paramilitarismo.....	43
2.3 RESISTENCIAS EN MEDIO DE LA LUCHA POR DEL CONTROL TERRITORIAL DE LAS HERMOSAS.....	47
2.3.1 Las FARC-EP frente a la resistencia en Las Hermosas. ¿A cuántos metros de distancia?.....	57
3. LA BATALLA POR LAS HERMOSAS. UN TRIUNFO PARA EL CAPITAL.....	59
3.1 CONSOLIDACIÓN TERRITORIAL Y RESISTENCIA DIEZMADA.....	59

3.2 CONSOLIDACIÓN TERRITORIAL A FAVOR DEL CAPITAL. ¿QUÉ PASÓ CON EL TERRITORIO CAMPESINO?	63
3.3 EL PROCESO DE PAZ: UNA ESPERANZA FRUSTRADA PARA LA RECUPERACIÓN DEL TERRITORIO CAMPESINO	68
CONCLUSIONES	71
ANEXOS	76
REFERENCIAS	77

INDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Relación de corregimientos y veredas de Chaparral.....	11
Tabla 2. Veredas del corregimiento Las Hermosas – Chaparral.....	15

INDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Carretera conexión Pacífico – Orinoquia. A. Representación esquemática del proyecto conexión Pacífico – Orinoquia, departamentos que atraviesa. B. Tramos de la carretera y departamentos que atraviesa	15
Figura 2. Presencia de las FARC-EP año 2002.....	40
Figura 3. Presencia de las Autodefensas Unidas de Colombia en el Tolima año 2002.....	41
Figura 4. Presencia de las FARC-EP año 2008.....	42

INTRODUCCIÓN

El municipio de Chaparral-Tolima se ha constituido como un referente histórico para las luchas campesinas. Desde la década del 40, ha sido uno de los epicentros de la resistencia, debido a que sus pobladores dieron origen a formas organizativas para luchar contra los abusos de los hacendados, así como para enfrentar la violencia oficial que se desató con la Ley 200 de 1936 y se afianzó con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. Si bien las décadas siguientes fueron importantes en el ejercicio de la organización agraria y se evidenciaron choques abruptos por los grupos armados fue en las décadas posteriores, en especial las del 80 y el 90, Chaparral volvió a destacarse, por la germinación de dinámicas de organización vinculadas a la Unión Patriótica (UP) y posteriormente a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército Popular (FARC-EP), en los corregimientos de Las Herosas y La Marina. De hecho, la presencia insurgente garantizó una dinámica social y económica al margen del Estado, el cual nunca logró llegar allí. Así, Chaparral y sus corregimientos están cargados de un sentido histórico por lo que en su seno se desarrolló y sus pobladores protagonizaron.

El corregimiento de Las Herosas adquirió relevancia hacia la mitad de la década del 90, porque fue un escenario del conflicto armado. La presencia de la guerrilla implicó un esfuerzo permanente del Estado por ganar este territorio; esto justificó el desarrollo de variadas operaciones militares, así como intervenciones de diferente tipo. No obstante, y la falta de presencia institucional por medio de políticas sociales, Las Herosas se convirtió en un espacio de coexistencia para la insurgencia, así como para el desarrollo de formas de economía propia y dinámicas sociales al margen de las reguladas por el Estado.

Con la puesta en marcha de la política de *Seguridad Democrática*, la recuperación del territorio para el control del Estado estuvo al orden del día. Desde 2002, cuando se puso en marcha esta iniciativa, hasta 2010, los territorios campesinos con presencia histórica de la guerrilla experimentaron dinámicas sociales alteradas, en especial por la agudización del conflicto armado. Las Herosas, en este contexto, no fue la excepción, porque la *Seguridad Democrática* orientó una buena parte de los esfuerzos militares de la fuerza pública hacia un territorio clave para las FARC-EP.

Desde 2006, el panorama del corregimiento de Las Herosas se enrareció aún más, por cuanto irrumpió la Electricadora colombiana filial de Brookfield Asset Management (ISAGEN) como la ejecutora de un proyecto de generación de energía eléctrica. Con el visto bueno de la Corporación Autónoma Regional del Tolima (CORTOLIMA), la empresa desarrolló una intervención en miras de ganar la simpatía de los pobladores para con el proyecto. Con una idea relativamente innovadora, ISAGEN presentó una iniciativa amigable con el ambiente y distante de algún impacto que modificara la vida campesina. Sin embargo, el campesinado desconfió en las bondades de tal proyecto, se documentó y emprendió una resistencia en defensa de su territorio y sus formas de vida.

El problema de esto radicó en que coincidió con la agudización de la confrontación armada entre las FARC-EP y el Ejército nacional. Por esto, las formas organizativas que florecieron entre 2005 y 2013 experimentaron un esplendor, en tanto contribuyeron a representar y salvaguardar los intereses de los campesinos y sufrieron un debilitamiento por las condiciones externas en las que se desarrollaron. De ahí que el proceso organizativo de Las Herosas merezca una atención en miras de proponernos como objetivo comprender cómo resistió frente a la construcción y consolidación del proyecto hidroeléctrico en la cuenca del río Amoyá en un contexto de confrontaciones armadas.

Entre los teóricos y expertos en temas de asuntos agrarios empleados para lograr esta aproximación, figura Molano (2013), quien ofreció una perspectiva acerca del territorio y sus componentes. Fajardo (2015), Molano (1999; 2015) y otros autores que aportaron los referentes teórico-conceptuales para ubicar la situación de Las Herosas en la dinámica del conflicto armado. Igualmente, Bautista (2012), quien proporcionó una ubicación histórica acompañada con la noción de acción colectiva para referirse a la importancia de la organización campesina y de sus actuaciones en momento de estrechas política y de limitaciones para el logro de sus reivindicaciones. Por último, Zibechi (2010), brindó los referentes necesarios para ubicar la acción contra las resistencias campesinas como parte de una actuación contra insurgente y a favor del Estado y las formas de acumulación de capital.

En procura de abordar la problemática descrita, el presente trabajo se enmarca dentro de un enfoque cualitativo soportado en un método etnográfico para la realización del estudio de caso. Así, las partes que lo componen son cuatro (4). La primera está dedicada a las generalidades del estudio, entre estas una ubicación

espacial del territorio explorado, de sus actores y los elementos que desataron algún conflicto. La segunda parte está enfocada en un análisis, en atención a factores históricos, de las formas organizativas y de acción de los actores involucrados en la defensa del territorio. La tercera guarda relación con un balance acerca de la disputa que vivió Las Herosas en términos territoriales, así como las implicaciones del conflicto armado en la resistencia del campesinado. La última parte está destinada a las conclusiones, las cuales y en atención a los objetivos del presente estudio destacan la forma, cualidades y límites del proceso organizativo en el corregimiento.

1. CONTEXTO DE UN TERRITORIO Y DE UNA CONFLICTIVIDAD

1.1 CHAPARRAL: ASPECTOS GENERALES

El municipio de Chaparral-Tolima está localizado al suroccidente del departamento. Al norte limita con las jurisdicciones de Roncesvalles, San Antonio y Ortega. Al oriente, con Coyaima y Ataco. Al sur, con los municipios Rioblanco y Ataco. Al sur también limita con cuatro (4) municipios del departamento de Valle del Cauca: Tuluá, Buga, Cerrito y Pradera (Observatorio de turismo del Tolima, 2010).

Asimismo, Chaparral está en los límites de la estrella hídrica del Macizo Colombiano, corredor ambiental entre los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Tolima. La estrella hídrica que se extiende hasta el sur del departamento y hace de Chaparral un complejo natural de gran envergadura, debido a su proximidad al Parque Natural Las Herosas, figura de ordenamiento ambiental territorial que posee una extensión de 125.000 hectáreas (has) sobre la cordillera central. Para el municipio representa una extensión de 42.412 has. La ubicación geográfica y gran diversidad ecosistémica hizo de Chaparral un territorio propicio para proyectar intereses desde distintos grupos poblacionales, actores armados e instituciones del Estado, así mismo como sectores financieros privados para impulsar proyectos de hidroeléctricas y carreteras que atraviesan las zonas montañosas del corregimiento.

En 2014, la Gobernación del Tolima y Secretaría de Planeación y TIC estableció que el área urbana del municipio de Chaparral estaba constituida por treinta y siete (37) barrios, agrupados en 3 comunas. Mientras tanto, su área rural estaba integrada por ciento cincuenta y un (151) veredas, distribuidas en diez (10) centros poblados y cinco (5) corregimientos (Ver Tabla 1) (<https://chaparraltolima.es.tl/Chaparral-Tolima-d-.htm>.)

Tabla 1. Corregimientos y veredas del municipio de Chaparral

Corregimiento	N° de veredas
Amoyá	36
Calarma	25
El limón	38
La marina	25
Las Hermosas	28

Fuente: Gobernación del Tolima-Secretaría de Planeación y TIC (2014).

La población de Chaparral, según el censo más reciente, realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en 2018 fue de 43.795 pobladores (Ver Anexo 1). Sin embargo, para el año 2005, la población registrada fue de 46.712, la cabecera municipal había registrado una densidad de 25.338, representando un 54,4% frente a una densidad poblacional en el sector rural de 21.374 mil habitantes, que equivale al 45,76%. La caracterización sociodemográfica del área de desarrollo rural realizada por el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER) proyectó en el municipio de Chaparral una densidad poblacional, para el año 2011, de 26.187 habitantes en la cabecera municipal y de 20.794 habitantes en el sector rural (ASOHERMOSAS, 2014). El plan de Desarrollo Municipal 2012-2015 validó los datos del censo poblacional presentados por el DANE. Así, tanto el censo del DANE en 2005 como la proyección demográfica del INCODER perfilaron un crecimiento paulatino de la población en la cabecera municipal y, por tanto, un decrecimiento de la población ubicada en el sector rural.

Los factores por los cuales esta proyección constituyó una tendencia son múltiples. Entre estos no se puede desconocer los asociados a la violencia, la falta de oportunidades e incentivos para el ejercicio de la agricultura, el acceso a la educación, la salud y la vivienda; así como el reconocimiento del campesinado como sujeto político, de derechos y cultural. En este sentido, la inexistencia de mecanismos de derecho y de hecho que garanticen las condiciones materiales básicas para quienes han habitado los territorios rurales de Chaparral sienta las bases de un panorama inequitativo y, con esto, causal de la disminución de la población en el sector rural.

Chaparral es el municipio más antiguo del departamento y el de mayor extensión, comprende 212.400 hectáreas (2.124 kms²); en la jurisdicción del municipio de Chaparral hacen presencia 10 comunidades indígenas Pijao. La totalidad de población indígena municipal fue de 2.206, para el año 2014, correspondiente al 4,68% de la población total del municipio. La población indígena se encuentra dispersa y se ubican principalmente en las zonas rurales del municipio y en la zona del Cañón de las Hermosas (https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/15_comunidad_seborucos_-chaparral-.pdf).

La concentración de la tierra en el municipio coincide con el panorama predominante en Colombia. Respecto al país, el Gran Atlas de Propiedad de la Tierra estimó, para el 2009, un 0,85% de tierra apropiada por unos cuantos. Cifra que es alarmante, por cuanto distintos organismos nacionales, internacionales y organizaciones sociales han hecho referencia a que es una de las más altas a nivel mundial y continental. Además, configura un problema no resuelto que ha generado una conflictividad severa alrededor de la tenencia de la tierra.

En el sur del Tolima, el estudio sociodemográfico presentado por el INCODER estimó que el 74% de la propiedad rural está en manos de pocos propietarios. Estas tierras se caracterizaron por su improductividad, es decir su vocación no centra el interés en la producción de alimentos y beneficios a la población en general. En este marco, el índice de Gini para Chaparral está en 74, lo cual supone una alta concentración de la propiedad de la tierra. Apropiación que no es la más alta, pero es considerable en tanto la tierra está en pocos propietarios. Así, la inequitativa distribución de la tierra a nivel nacional y regional constituye un factor más en las disputas territoriales.

1.2 EL CORREGIMIENTO DE LAS HERMOSAS: EPICENTRO DE UNA CONFLICTIVIDAD

Los suelos de Chaparral están cubiertos preferencialmente por espacios boscosos (Parque Nacional Natural de las Hermosas), gramíneas y Los suelos de Chaparral están cubiertos preferencialmente por espacios boscosos (Parque Nacional Natural de las Hermosas), gramíneas y rastrojos para el pastoreo de ganaderías extensivas, así como de sistemas de producción agrícola

en donde se destaca el cultivo de café y sus diferentes asociaciones, el resto de esta actividad está compuesta por cultivos semipermanentes, transitorios y de pancoger como frijol, hortalizas, etc. La actividad Pecuaria representada por zonas de pasto natural 46.843.2 Has, pasto manejado 4.598.2 Has. y pasto natural con rastrojo 4.592.2 Has., es de carácter extensivo y semiextensivo; comprende en su gran mayoría ganado bovino y equino. Por otra parte, la cobertura está compuesta en un alto porcentaje por vegetación protectora, como bosque natural y vegetación herbácea y arbustiva (verAnexo2) (<http://www.chaparral-tolima.gov.co/Transparencia/BancoDocumentos/Monograf%C3%ADa%20Municipio%20Chaparral.pdf>)

Entre los territorios de achaparran está el. Ofrecimiento de las hermosas su ubicación, al occidente, este en límites con el parque natural las hermosas, al sur occidente con el corregimiento de la marina, al sur oriente con el corregimiento de Calarma y con el municipio de San Antonio, y al norte con el municipio de Roncesvalles (Asohermosas, 2014).

El corregimiento es atravesado por una fuente hídrica de gran importancia: el río Amoyá, el cual nace en el parque natural las hermosas. Este proporciona gran cantidad de agua al río Saldaña, una de las fuentes constitutivas del Río Magdalena y encargado de irrigar gran parte de las tierras productivas de la ladera de la cordillera central y parte del plan del Tolima.

El importante número y calidad de cuencas hidrográficas y de tierras en la esquina sur del departamento permite la producción de una agricultura diversa. Del cañón de Las Hermosas se desprenden algunos de los ríos más importantes de la cuenca hidrográfica del Saldaña y del Magdalena, los cuales abastecen a los diferentes cultivos, aspecto que evidencia la convivencia de distintas estructuras agrarias: colono – campesina, agroindustrial y resguardos (Henderson, 1984).

La población de Chaparral es el asentamiento más antiguo y el centro económico de la subregión, pues concentra la mayor oferta institucional y el mayor número de pobladores (47 293 hab.). Por eso se ha convertido en un eje comercial, tanto para las zonas rurales de su jurisdicción como para otros municipios (Chaparral, Información del municipio, s.f.). Su pilar económico es el café, junto con cultivos menores de cacao, frutales, ganado y arroz. Está incrustado en el macizo colombiano, así que cuenta con varios parques naturales. En la zona nacen los importantes ríos Amoyá, Mendarco, Irco y Ambeima, entre otros.

Así, Chaparral históricamente ha sido objetivo de intereses económicos y de estrategias comerciales, se convirtió en el cruce de caminos que unió a Bogotá con

Popayán y el Virreinato de Quito (Cuartas Coymat, 1991; Neira, 1995; Ortiz, 2007), aunque permaneció poco poblado hasta bien entrado el siglo XVIII (Triana, 1992), cuando adquirió la categoría de parroquia (Triana, 1992; Guzmán, 1996; Bernal, 1997; Neira, 1995).

Territorios y recursos que se ven amenazados por proyectos productivos como la construcción de la Hidroeléctrica ISAGEN, o como la construcción del proyecto conexión Pacífico – Orinoquia, la primera autopista transversal que une por completo el país (Ver figura 1A), proyectada como la tercera gran troncal, un proyecto tan ambicioso que equivale a más del doble del presupuesto que se destinó el año 2019 para todo el sector transporte. La también llamada la ruta 40, necesitara 1490 kilómetros de vías para unir los llanos orientales con el Pacífico colombiano, desde Puerto Carreño hasta Buenaventura, atravesando las tres cordilleras y 34 municipios de los departamentos de Valle del Cauca, Huila, Tolima, Meta y Vichada (Ver figura 1B). Se prevé un túnel férreo de 40 kilómetros, que vaya de Florida (Valle del Cauca) a Herrera (Tolima), lo que implica pasar por el páramo de Las Hermosas, área protegida por su ecosistema invaluable (El Espectador, 2019).

El corregimiento está compuesto por veintiocho (28) veredas (Ver Tabla 2) y cinco (5) comunidades indígenas reconocidas por el Ministerio del Interior. En cada una de las veintiocho (28) veredas existe una Junta de Acción Comunal (JAC), figura institucionalizada mediante la Ley 19 de 1958. Mientras tanto, en los territorios indígenas existe una figura de organización, administración, ejecución y control: el cabildo, el cual se asemeja a una JAC.

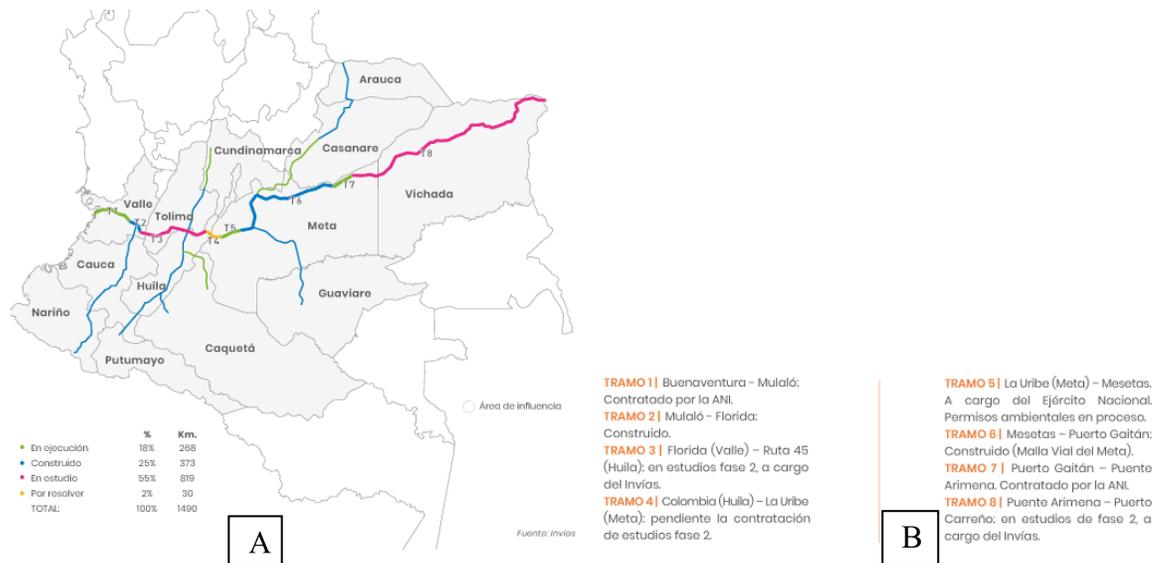


Figura 1. Carretera conexión Pacífico – Orinoquia. A. Representación esquemática del proyecto conexión Pacífico – Orinoquia, departamentos que atraviesa. B. Tramos de la carretera y departamentos que atraviesa. Fuente: <https://propacifico.org/proyectos/conexion-pacifico-orinoquia/>

Tabla 2. Veredas del corregimiento Las Herosas – Chaparral

Veredas del corregimiento Las Herosas – Chaparral			
1	Agua Bonita	15	La Cimarrona
2	Alemania	16	La Cimarrona P.A
3	Alto de Waterloo	17	La Salina
4	Angostura	18	La Virginia
5	Argentina Herosas	19	La Virginia P.A.
6	Aurora Herosas	20	Los Sauces
7	Davis Janeiro	21	Rio negro Herosas
8	El Cairo	22	San Jorge
9	El Escobal	23	San Jorge Parte Alta
10	El Recreo	24	San José de las Herosas
11	El Jardín	25	San Pablo Herosas
12	El Moral	26	San Roque
13	El Porvenir Herosas	27	Santa Bárbara
14	Holanda Herosas	28	Vega Chiquita

Fuente: Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia (Min TIC) (s.f.).

Durante el periodo de estudio 2006-2013 y para el caso de las comunidades campesinas, las JAC les posibilitaron gestionar sus territorios de acuerdo con las necesidades de sus pobladores, potenciando la participación política de los campesinos. Asimismo, esta figura organizativa les permitió a las comunidades generar escenarios de resistencia e interlocución institucional, ya que la figura faculta la construcción de poder comunitario en los territorios.

Aparte de las JAC, en las veredas del corregimiento también aparecieron otros procesos organizativos. Entre estos se destacaron la Asociación de Mujeres de Rionegro (ASMUR), la Asociación de Mujeres del Cairo (ASOMUCAR), la Asociación de Mujeres de San Jorge Alto (AMUSAGROP), la Asociación de Mujeres de El Escobal (ASMUES), la Asociación de Mujeres de San Jorge Bajo (ASOMUPROS), Coagrohermosas, Café Rojo, Asociación Agropecuaria AMECOASHER, APROFUS, y ASOHERMOSAS. Esta última agrupaba y coordinaba las representaciones de cada una de las anteriores organizaciones. La Asociación de Trabajadores Campesinos del Tolima (ASTRACATOL) hizo presencia en el territorio, organizando y capacitando a los campesinos de Las Herosas, promoviendo la formación política, la organización y la defensa de los Derechos Humanos en la región.

A 2014, la densidad poblacional del corregimiento fue de 5.111 personas, según la caracterización del Plan de Desarrollo Sustentable (ASOHERMOSAS, 2014). De estas, 2.312 fueron mujeres y 2.799 hombres. No obstante, el censo que fue participativo y en el cual tomaron parte los habitantes del corregimiento presentó una dificultad: 689 personas no suministraron su fecha de nacimiento, de los cuales la mayoría fueron niños y adultos mayores. Por esto, los datos acerca del número exacto de hombres y mujeres no fueron totalmente precisos.

El poblamiento del corregimiento, en atención a las estimaciones del Plan de Desarrollo Sustentable del Corregimiento Las Herosas 2015-2030 (ASOHERMOSAS, 2014), se remontó a 1930, y se intensificó en 1960 y 1970. El desarrollo de la producción cafetera entre estos años posibilitó el crecimiento poblacional. En este marco, sus pobladores conformaron las primeras JAC, en especial tras la promulgación de la Ley 19 de 1958. Pese al abandono del Estado colombiano, las limitaciones impuestas por el entorno natural, y las implicaciones del conflicto social y armado en la región, los pobladores de Las Herosas gestionaron su territorio autónomamente (ASOHERMOSAS, 2014)

1.3 UNA DISPUTA POR EL TERRITORIO Y RUPTURA DE LA TERRITORIALIDAD CAMPESINA

1.3.1 El territorio: centro de una disputa.

Mançano en correspondencia con Lefebvre define el espacio como “la materialización de la existencia humana” (2013, p. 118). En su perspectiva, este no es un fragmento, es una totalidad, en tanto contempla la relación entre la naturaleza y la sociedad. Esta relación está signada por la interacción entre dos sistemas: uno de objetos y otro de acciones. Así, la relación entre estos sistemas forma el espacio como una amalgama inseparable, solidaria y contradictoria (Mançano, 2013).

En este marco, el territorio es un fragmento dentro del espacio, el cual es a su vez una totalidad. A diferencia del espacio, el territorio es el resultado de las relaciones sociales entre quienes convergen en su interior, incluyendo las relaciones con la naturaleza. Esto lo ubica como una unidad donde se ejerce la autonomía. No obstante, y en tanto totalidad, su seno lo configuran varias dimisiones, lo cual lo hace multidimensional; y está estructurado en diferentes escalas (Mançano, 2013). En este sentido, el territorio es un fragmento del espacio donde el relacionamiento social se manifiesta, configurando un tipo específico de soberanía.

La concepción generalizada sobre el territorio incurre en una reducción que desconoce los aspectos anteriores. Cuartas, en una síntesis que hace al respecto lo asocia: “con una porción de la superficie terrestre delimitada y reconocida por el derecho internacional como dominio de un Estado-nación, dentro del cual éste ejerce soberanía política, es dueño de los recursos naturales, organiza la economía y controla la población, es decir, ejerce su poder y su territorialidad” (abril de 2013, p. 6).

En palabras de Manzano (2013): "esta reducción limita la noción de territorio a espacio de gobernanza, en particular a un espacio donde unos determinan las relaciones sociales por los intereses que imponen sobre este".

Aunque esta acepción corresponde a una dimensión del territorio, no es la única. En este también emergen otras dimensiones, como la económica, la social, la ambiental, la cultural, etc., lo cual dota al territorio de la multidimensionalidad señalada por Manzano (2013). Además, su interior está matizado por varias escalas. Un territorio puede corresponder a un área pequeña o puede coincidir con la división político-administrativa de una municipalidad, de un departamento o de un país. Por esto, el territorio es un resultado de las relaciones sociales y de quien o quienes al margen de estas las determinen.

Esa porción de espacio derivada de los vínculos sociales, en esta perspectiva, es un espacio en disputa. Los intereses de quienes lo signan, así como el tipo de relacionamiento con los sistemas de objetos y de acciones influyen en su configuración. Por esto, existen territorios individuales, colectivos (familiares, comunitarios), privados, y/o en función de determinadas metas: satisfacer las necesidades de un grupo o garantizar la acumulación para otros.

Según la constitución política de Colombia, en su artículo 64, el acceso a la tierra se constituye en un deber a cargo del Estado, siendo una obligación estatal el acceso progresivo a la tierra a favor de los campesinos, trabajadores agrarios, en forma individual o colectiva, buscando un mejoramiento de sus ingresos y sus condiciones de vida. Sin embargo, en la zona rural del municipio de Chaparral, se identifica un grado de vulnerabilidad de la población campesina, predominando una lógica de minifundio, a través del cual la mayoría de los campesinos cuentan con muy poca tierra para su subsistencia, y en consonancia, viven en condiciones de vida precaria. Sumado a esto se pueden resaltar las incongruencias existentes entre los datos brindados por los entes gubernamentales, ya que según el Censo Nacional Agropecuario (CNA), del año 2014 el 77,2% de los productores rurales se consideran dueños de sus tierras, sin embargo al realizar el análisis de dicha información, frente a la percepción de la tierra, se encuentra que dista mucho de la realidad jurídica de los predios y en consecuencia no constituyen una fuente oficial. Siendo la alta informalidad en la tenencia de la tierra, un factor que contribuyó a la agudización del conflicto, lo cual sentó el escenario para procesos de despojo de tierras. Al respecto, Chaparral es uno de los municipios con las cifras más altas de

casos de despojo, los otros municipios son Ataco, Rovira y Planadas, los cuales forman parte de la zona denominada cañón de las Hermosas (<https://www.agenciadetierras.gov.co/wp-content/uploads/2019/11/Resolucion-y-plan-Chaparral.pdf>)

Los campesinos constituyen un actor protagónico en la configuración de los territorios en los campos. Su vínculo con el entorno natural, así como el tipo de relaciones que traban con sus semejantes más las actividades productivas que realizan los convierten en un agente de primer orden en la apropiación del espacio, su gestión, gobernanza y dirección.

Una persona campesina es un hombre o una mujer de la tierra que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y/o otros productos agrícolas. Las campesinas y campesinos trabajan la tierra por sí mismos; dependen sobre todo del trabajo en familia y otras formas a pequeña escala de organización del trabajo. Las campesinas y campesinos están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agroecológicos (Organización de las Naciones Unidas ONU, 2013).

“El término de campesino o campesina puede aplicarse a cualquier persona que se ocupa de la agricultura, ganadería, la trashumancia, las arterias relacionadas con la agricultura u otras ocupaciones similares. Esto incluye a las personas indígenas que trabajan la tierra” (Vía Campesina, s.f.).

Los diferentes roles que suele desempeñar ubican al campesinado como una ficha clave en la producción de los territorios. Su relevancia como actor, tanto en su dimensión productiva como en su dimensión social, lo proyecta sobre el espacio de tal forma que sin él este no podría transformarse y convertirse en vertedero de las relaciones entre los sistemas de objeto y de acciones

1.3.2. Los actores sociales del territorio de Las Hermosas.

Los pobladores campesinos del corregimiento de Las Hermosas, se constituyeron como los principales protagonistas en la producción del territorio. Como fue señalado anteriormente, se agruparon en diferentes procesos organizativos: JAC, asociaciones formalmente constituidas, y organizaciones informales. Sin embargo, los referentes que lideraron los procesos de resistencia frente a los proyectos hidroeléctricos, y exigieron la garantía de los derechos de vida de las comunidades campesinas e indígenas desempeñaron un papel protagónico y excepcional respecto a las otras. Por esto, la producción del territorio y los procesos de territorialización pasaron en gran medida por la acción de ASOHERMOSAS.

“Creamos esta asociación cuando vimos llegar este proyecto (proyecto hidroeléctrico). Como lo decía el compañero era antes una ONG. Posteriormente, nació ASOHERMOSAS, que representa las comunidades y el corregimiento, que serían 28 Juntas de Acción Comunal, los cabildos indígenas, las organizaciones mujeres y unas organizaciones de productores” (Líder Campesino del Corregimiento de las Hermosas, Taller).

ASOHERMOSAS, en esta dirección, constituyó una agrupación de liderazgos y procesos organizativos en perspectiva de confrontar a ISAGEN. Su nacimiento estuvo emparentado con la necesidad de proteger los derechos de las y los campesinos del corregimiento, debido a la constante vulneración; y por la injerencia de los proyectos de extracción de recursos naturales. Esto último dotó a la asociación de la facultad para interlocutor con la empresa. A demás, este proceso organizativo permitió agremiar las diferentes asociaciones y juntas de acción comunal del corregimiento. La búsqueda de oportunidades para permanecer en el territorio del proceso organizativo no dio espera y las filiales empezaron a organizar estrategias de interlocución inter-institucional.

Otra organización que ejerció una fuerte oposición al proyecto hidroeléctrico fue ASTRACATOL, de irrupción reciente, porque fue constituida formalmente en 2008, esta asociación jugó un papel importante en la resistencia ejercida por ASOHERMOSAS y las comunidades campesinas del corregimiento. De hecho, fue la organización que denunció las implicaciones del proyecto de ISAGEN, así como la relación entre construcción de la hidroeléctrica, la presencia militar y la violación

de los DDHH; además, organizó la acción jurídica y solidaria para con los campesinos detenidos en el marco de la oposición al proyecto de la empresa.

Este proceso organizativo jugó un papel esencial en el departamento; su base histórica de inspiración sindical y de clase, facilitó a que hicieran parte de Fensuagro (Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria). La agremiación nacional facultó a Astracatol a tener un apoyo en sus luchas agrarias. De esta manera, Astracatol hizo parte además de Fensuagro a la CONAP (Coordinadora Nacional Agraria y Popular) y al Movimiento Social y Político Marcha Patriótica. Estas filiales coadyuvaron a que Astracatol tuviera un papel protagónico de oposición al modelo de desarrollo que se estaba llevando a cabo en la región y también, hay que observar que su liderazgo generó simpatía en ciertos núcleos de organización indígena y agraria y rechazo por otros. Fue un actor clave en la disputa territorial emprendiendo el proyecto de Zona de Reserva Campesina, figura de organización territorial consignada en la ley de Reforma Agraria 160 de 1994 bajo el Decreto 1777 de 1996.

Ajena al territorio, ISAGEN apareció como otro actor social en la vida de Las Hermosas hacia 2005. La empresa modificó las relaciones sociales entre los pobladores, por cuanto planteó una nueva funcionalidad para el territorio. Isagen es una empresa privada de generación y comercialización de energía. Es una de las empresas más importantes del país por el carácter innovador de sus proyectos. Bajo el lema de generación de energía sostenible, Isagen llega al corregimiento de las Hermosas con la promesa de realizar un proyecto cuyos efectos ambientales no fueran considerables. Es así que el proyecto tiene diferentes reconocimientos de instituciones públicas y privadas en el país.

Dos actores que jugaron importancia en la vida del corregimiento: Ejército Nacional y las FARC-EP. Ninguno de los dos fue ajeno al territorio. Desde años atrás lo habían habitado, influenciado y modificado. Los años de conflicto armado hicieron de Chaparral una zona roja como lo sostenía el discurso oficial, y de Las Hermosas un santuario de la guerrilla. En efecto, muy cerca de la cabecera municipal ha estado ubicado el Batallón N° 17 General Caicedo, mientras en los alrededores de la cuenca del río Amoya y en sus montañas ha estado el frente 21 de las FARC-EP.

Por último, cabe mencionar la presencia de las Fuerzas militares de Colombia, la cual se acrecentó debido a la construcción del proyecto hidroeléctrico, siendo uno de los actores más cuestionados por la comunidad, ya que su presencia no representaba una protección alguna, como debiese ser su objetivo.

“ Yo no le veo ningún provecho alguno, aparte de lo que va a explicar él, que es el impacto social, impacto en la región porque el hecho de que se hagan estos proyectos implica militarización y la militarización va en contra de los campesinos, porque usted pa’ la cárcel, usted pa’ la cárcel, usted pa’ la cárcel y resulta que empiezan a meter a nuestros campesinos a la cárcel y resulta que mantiene es una zozobra en el campesinado, campesinos e indígenas que no saben pa’ donde coger porque toca salir corriendo, porque los están persiguiendo pa’ echarlos al bote, porque son zonas marginadas donde no ha habido apoyo absolutamente de nada del gobierno, y si vienen a echar a la gente a la cárcel, entonces eso va acompañado de unos patrones de violencia que alteran nuestra convivencia. Se acaba la paz y la tranquilidad porque quien vive en paz en una cosa de esas. Recién entrado este proyecto, Por aquí había un paradero que es el del Salado. Había un señor que tenía su tiendita, y resulta que cuando entró el ejército a los poquiticos días, de una vez llegaron encapuchados armados y le robaron hasta lo que no tenía al viejito. Y él que dijo, dijo yo les vi unas prendas de militares, pero no dijo nada, le tocó quedarse callado. Si yo digo alguna cosa, me meto en un problema entonces me quedo callado. Le pegaron la robada más tremenda, que ese hombre casi se muere de nervios, todas las noches llorando, porque llegaron armado lo sacaron del rancho, lo volvieron nada. Esa es la paz. Y entonces, se altera la paz, se altera el medio ambiente, se daña absolutamente toda nuestra economía” (Testimonio de Líder campesino del cañón de las Hermosas).

Conflicto armado que lacera principalmente a los pobladores, los cuales, durante el periodo comprendido entre los años 1985 a 2015 experimentaron diversos hechos violentos, periodos de mayor agudización del conflicto en la región. Según datos de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) se presentaron 2593 homicidios y 1790 amenazas dirigidas a los funcionarios públicos, líderes comunitarios y población civil. De acuerdo con la UARIV-, en Chaparral se denunciaron 29788 hechos victimizantes asociados al conflicto armado. Empero, el municipio se reconoce fundamentalmente como receptor de población desplazada de municipios vecinos como Planadas, Ataco y Rioblanco (Defensoría del pueblo, 201

1.3.2 La hidroeléctrica del río Amoyá: factor adicional en conflictividad de Las Herosas.

En 1999, la Corporación autónoma regional del Tolima (CORTOLIMA) otorgó la Licencia Ambiental N.1858 a la empresa generadora de energía ISAGEN. Mediante la resolución 911 del 28 de agosto del 2006, CORTOLIMA autorizó a la empresa para construir una la hidroeléctrica sobre la cuenca del río Amoyá, en Chaparral. Con el objetivo de “generar y distribuir energía a la población y contribuir a la conservación y sostenibilidad del parque nacional y natural de las Herosas” (ISAGEN, 2009), la empresa justificó su presencia en el territorio de Las Herosas.

La Licencia Ambiental del proyecto expresaba que los impactos ambientales no serían de gran envergadura. Por una parte, la hidroeléctrica no necesitaba de un embalse para concentrar el agua, porque funcionará a filo de agua (lo cual implica el desvío de una parte del cauce del río). Por otra, la emisión de grandes cantidades de dióxido de carbono (CO₂) sería mínima, ya que el agua sería la encargada de mover unas turbinas y no a la inversa. Como el Páramo de Las Herosas actúa como una suerte de esponja que captura la humedad de la atmósfera, tal humedad sería transferida al río Amoyá. Así mismo el páramo garantizaría un cauce permanente de agua susceptible de generar energía eléctrica en los términos planteados por la licencia.

Las obras de construcción del proyecto hidroeléctrico iniciaron en 2008. Según proyecciones de la empresa, su montaje tardaría treinta y cuatro (34) meses, lo cual suponía que deberían finiquitarse en 2011. Sin embargo, la culminación de las obras fue en 2013, y en ese mismo año la hidroeléctrica fue inaugurada por el presidente Juan Manuel Santos.

Antes de su construcción, el proyecto fue galardonado con el premio Energy Global Award en la categoría de agua, y en atención al boletín N° 5 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia (PNUD) fue negociado con el Banco Mundial como un contrato en ventas de reducciones de emisiones de gases de efecto invernadero (ILSA, 2014).

Tras el anuncio de CORTOLIMA y la aparición de la empresa en el territorio las comunidades de Las Herosas reaccionaron. Las promesas de ISAGEN

despertaron expectativas y desconfianzas en los pobladores. La idea del desarrollo y la consolidación del territorio para la generación de confianza inversionista fueron las ofertas de la empresa. Empero, la situación que experimentaron antes y durante la construcción de la hidroeléctrica fue otra. Como fue expresado por habitantes de la comunidad:

“O sea que todos los que están sufriendo los grandes impactos y aparte no sólo ellos; todos los que estamos alrededor. Digamos unos... pongamos en un 100%, otros en un 70, otros en un 30 pero afectados todos. Entonces vamos a empezar: el río principal del cual se hace la captación del agua es el río Amoya, y el río Davis, que el río sale exactamente de donde está el cabildo del Escobal” (Líder Indígena del Cabildo de la Virginia, Taller).

Los pocos impactos promocionados por el proyecto hidroeléctrico en la cuenca del río Amoyá fueron cuestionados por las comunidades campesinas e indígenas del corregimiento. Ellas alertaron sobre las afectaciones sociales y ambientales que la construcción del proyecto generó. De hecho, las denuncias en el marco de la construcción de la hidroeléctrica fueron considerables, lo cual condujo a un rechazo del proyecto. En este marco, la compartimentación operada por las autoridades ambientales y civiles sobre el desarrollo del proyecto en Las Hermosas justificó –en parte– la actitud reactiva de las comunidades, en particular de las organizaciones y sus líderes:

“ Nosotros, nos tocó de primeros, lamentablemente las cosas ya estaba dadas cuando nos dimos cuenta ya CORTOLIMA ya consiguieron la licencia por su cuenta... si siempre contaran con la opinión de las comunidades seguro que en esos momentos uno empezaba a buscar las herramientas para contrarrestar esas situaciones pero cuando llegan los proyectos ya han negociado allá los permisos ambientales y a uno sólo le queda tratar de hacer una buena inversión para tratar de mitigar los impactos el daño que ya se hace con estos proyectos” (Líder Campesino del Corregimiento de las Hermosas, Taller).

De esta manera, la empresa enfrentó un problema de legitimidad por no documentar a las comunidades, abocando a una tensión necesaria. Debida principalmente al evidenciamiento por parte de los pobladores de impactos ambientales preocupantes, principalmente relacionados a la extinción de nacimientos de agua, quebradas y aguas subterráneas, produciendo sequías y erosión en una tierra antes

fértil, como puede evidenciarse en algunos testimonios brindados por la comunidad durante la construcción del proyecto hidroeléctrico:

“Entonces vamos con lo siguiente; en la construcción, en la trayectoria de este túnel ellos van rompiendo roca adentro de esta montaña. Entonces al hacer este rompimiento de esta cavidad por donde van a echar el río entonces van rompiendo los canales de agua que van manteniendo la humedad en la cordillera. Entonces qué sucede, aquí hay unos canales internos por donde fluía las aguas del centro de la tierra, o sea por aquí mismo del afluyente de las aguas, que fluían para alimentar lo que era la capa que produce la comida. O sea todo el humus y todo lo que es la vida vegetal de esta cordillera era alimentada por estas venas (Líder Campesino del Corregimiento de las Hermosas, Taller).

Información reportada igualmente, por la Agencia de Nacional de tierras, en su documento de plan de ordenamiento territorial social de la propiedad rural, para el año 2018, la cual fue recolectada durante las jornadas de cartografía social veredal con enfoque predial (CSVEP) y evidencia dos casos puntuales mencionados a continuación, en los cuales la construcción y el funcionamiento de proyectos hidroeléctricos, han ocasionado la generación de afectaciones ambientales:

- En el año 2006 se inició la construcción de la Hidroeléctrica Amoyá- La Esperanza en el núcleo veredal Santa Bárbara, bajo la operación de la empresa ISAGEN, la cual, como manifiesta la comunidad, ha generado un considerable impacto ambiental debido a que alrededor de 47 quebradas o fuentes de agua se han secado, acompañado un aumento de la deforestación y erosión en la zona, y la afectación de algunas viviendas cercanas al proyecto por vibraciones en el suelo con ocasión de la construcción e implementación de la hidroeléctrica.

- En los núcleos veredales de Betania, El Limón y La Marina se generó un conflicto relacionado con el uso del suelo debido a la construcción de otro megaproyecto hidroeléctrico denominado “Proyecto Hidroeléctrico del Río Ambeima”, por parte de la empresa de Energía de los Andes S.A.S. ESP, el cual cuenta con una licencia ambiental concedida por parte de Cortolima. En las jornadas de CSVEP se ha detectado que la comunidad campesina se resiste a la implementación del proyecto de dicha hidroeléctrica por ser una posible amenaza a los habitantes de la zona, pues temen que se generen efectos colaterales como sequías, derrumbes e inundaciones a tierras productivas, lo que pondría en inminentes riesgos su permanencia dentro del territorio, como ya ha ocurrido con los otros proyectos hidroeléctricos ya instaurados en el territorio (Agencia Nacional de tierras, 2018) y

como lo evidencian de igual forma, los testimonios presentados a continuación obtenidos en talleres realizados con las comunidades campesinas e indígenas afectadas.

“Eso es engañar a la gente. Les voy a contar. Resulta que cuando empezaron a llegar y a explotar, eso volvieron por acá esto todo un chiquero. Nosotros vivimos por aquí por el Tequendama que es por aquí como a cuarenta y cinco minutos de aquí de la boca del túnel; la casa de nosotros se movía cuando hacían esas explosiones. Eso retumbaba la tierra. En una casita que queda por aquí arriba que está que se cae, ¿será que iba a sentirlo? Y pidió que le hicieran reparación de los daños. No señora que es cero impactos. No se siente nada allá arriba. Entonces la gente cómo hacen para pedir una reparación si ellos siendo ingenieros y topógrafos y todo eso, se amangualan todos para perjudicar a la gente y no reconocerle los daños. Ahora eso no es nada. Esa gentecita de acá cogía de acá el agua. Esa quebradita ya se secó. Entonces como esto queda botando un chorro de agua le pusieron una manguerita y sacaron que ahí bota la agüita y ahí lo contentaron con eso. Y é está contento con eso. Entonces dije yo, usted cree que de donde los animales iban y se alimentaban de esa quebradita y eso para mí que nada. No hay para el ganado, no hay para las bestias. No hay para nada. Esto es lo que hasta ahorita está empezando. Por qué, porque esa agua que vive lloviendo por aquí es el agua que mantenía la humedad de toda esa zona. Al quedar toda esa zona sin esa humedad, se van perdiendo componentes químicos que mantienen la fertilidad de los suelos. Entonces, al perderse la fertilidad de los suelos, ¿qué hace usted con un pedazo de tierra que no le produce café, que no le produce maíz, que ni le produce yuca? Entonces quedan tierras estériles. Aparte de que vamos a quedar sin agua, quedan sin la fertilidad de la tierra. Como van a quedar sin agua, qué más van a hacer, pues se van a ir por ahí a mendigar el pan porque ¿qué más van a hacer? Si nuestro sustento, nuestra economía es la tierra, la producción de la tierra, la agricultura, ¿de qué vamos a vivir? Entonces no hay con qué reemplazar eso, ¿cómo se va sustituir el agua y la tierra fértil por un pucho de dinero que no compensa los gasto de toda una vida?” (Líder Campesino del Corregimiento de las Hermosas, Taller).

“Estos suelos se están deshidratando todos los días. Por eso no nos dejan entrar al túnel. Por eso no quieren que entremos porque sabe que esto está llorando. Nuestra warmi ima está llorando por ese túnel. Esto es como el que le pega un balazo por la barriga. Le rompen todas sus entrañas y se desangra. Esto, esta deshidratación es el desangramiento de esa cordillera porque la sangre de nuestra tierra, de nuestra warmi ima es” (Lideresa indígena sur del Tolima, Taller)

1.3.3 La producción del territorio en Las Herosas y sus tensiones

La deficiencia informativa condujo a que el proyecto generador de energía se tornara en energía movilizadora campesina. Los campesinos e indígenas al verse desconocidos no vieron otra alternativa que movilizarse al ver agentes externos que perjudicaban la producción de su vida.

Esto tuvo un complemento con la presencia militar que acompañó la construcción del proyecto. Cuando los pobladores registraron el aumento de efectivos de las fuerzas militares en la zona, percibieron la agudización del conflicto armado, y notaron un conjunto de afectaciones a sus derechos fundamentales, no se quedaron quietos. En particular, las comunidades campesinas aledañas al río Amoyá insistieron en las implicaciones de la llegada de un proyecto energético al corregimiento y de la alta presencia militar. En este sentido, las comunidades tomaron parte en la conflictividad producida por ISAGEN en el marco de serias tensiones históricas.

Vale la pena destacar que el sur del Tolima cuenta con antecedentes importantes de lucha social agraria, indígena y campesina. Estos factores son inherentes al proceso de territorialización producido por los pobladores de Las Herosas en la tensión que afloró con la presencia de ISAGEN. Incluso, estos antecedentes son fundamentales, porque matizaron el curso histórico de las comunidades, y –con motivo a la construcción de la hidroeléctrica– constituyen una marca importante en la disputa por el territorio. En otras palabras, la tradición de resistencia y lucha que pervivió en una buena parte de las comunidades del corregimiento salpicaron la resistencia al capital privado y a la explotación de los recursos naturales en Las Herosas.

2. LAS HERMOSAS: RESISTENCIAS EN DEFENSA DEL TERRITORIO

2.1 LOS ANTECEDENTES DE LAS RESISTENCIAS

Podría afirmarse que la resistencia campesina en el rincón del Sur del Tolima, como lo denomina Andrés Felipe Aponte González en la investigación Grupos Armados y Construcción de Orden Social en la Esquina Sur del Tolima, 1948- 2016, data desde el momento en que esta sub región del sur del departamento es habitada por los labriegos que se asientan en el territorio, personas que se desplazaron de diferentes regiones del país a ocupar las zonas altas montañosas, mientras que los pobladores arraigados que configuraron la planicie del Sur del Tolima tienen particularidades en las formas como se ocupó el espacio del territorio de la Esquina Sur del Tolima; formas propias de supervivencia que emergen de las necesidades de sus pobladores, son imperativas para comprender no solo la configuración territorial, sino también las resistencias que surgieron en diferentes épocas de la historia del sur del departamento. Sin embargo, desde la historia reciente del país, enmarcamos los episodios de resistencia que datan desde el siglo XX, tiempos de agitación y transición económica, política y social del país. No se desconoce de facto el poblamiento en la Esquina Sur del departamento, pero atendemos principalmente un corregimiento en la zona alta montañosa del Municipio de Chaparral, personas que emigraron de diferentes departamentos del país y que buscaron las zonas altas para salvaguardar la vida.

Las resistencias en el sur del Tolima que se remontaron en la primera mitad del siglo XX. Molano ubicó como punto de referencia las luchas campesinas de 1930, las cuales fueron protagonizadas por una liga campesina de Chaparral en cabeza de Isauro Yosa (1999). Una inconformidad con los hacendados de la época sentó las bases de una organización, así como de una importante tensión. La alteración de las romanas por parte de los gamonales para comprarles más a los campesinos y venderles menos llevó a los productores a confrontarlos y desenmascararlos. Según Molano (1999), el campesinado organizado en la liga gestionó una romana con la que se fue de finca en finca demostrando el abuso que cometían los hacendados.

Esto estuvo acompañado con otro tipo de abusos, los cuales fueron generalizados en gran parte de la geografía rural colombiana. Los poseedores de la tierra aprovecharon su condición para limitar los derechos de los campesinos desojados de tierra. A manera de obligación personal, los arrendatarios de los predios podían pagar menos a sus jornaleros. En tiempos de cosecha de café, esta obligación estableció que las familias de los arrendatarios tenían que servir en la recolección del grano; también, que no podían tener libremente animales, en especial cerdos; así como no podían sembrar cultivos de larga duración; y la caña de azúcar la debían procesar en el trapiche del patrón, porque no podían contar su propia herramienta (Sánchez, 1965). En el estudio realizado por Darío Fajardo Montaña titulado violencia y desarrollo (1979), destaca como se desarrollaron no solo los mecanismos de resistencia agraria en las haciendas cafeteras, sino también sus procesos organizativos, siguiendo la línea de Gloria Gaitán, Fajardo hace hincapié que el campesinado que resiste organizadamente ya que la crisis mundial originada en 1929, propicio el desplazamiento de campesinos hacia los centros urbanos del país, periodo de industrialización nacional, donde emergen las primeras formas de organización sindical en Colombia; esta experiencia produjo a que los campesinos que retornaron al sector rural, llegaran con propuesta organizativas inspiradas en la formación y organización sindical, lo que alude a que aún hoy día, las organizaciones campesinas del país, reivindicán el papel de los trabajadores del campo, dándole pertinencia a la lucha agraria desde la noción de clase. Esta perspectiva es importante para comprender las aproximaciones al agrarismo revolucionario y las ideas socialistas.

En esta región cafetera, epicentro de intensos conflictos agrarios, se presentó una fuerte y temprana actividad política y gremial bajo la influencia del agrarismo revolucionario y el socialismo. Los conflictos giraron, inicialmente, en torno a las pesas y medidas establecidas por las haciendas, que eran cuestionadas por sus trabajadores. Más tarde se dieron también huelgas de los recogedores de café y siembras clandestinas de cafetales en las partes altas de los latifundios (Pizarro, Leongomez, 1989).”

Las posibilidades de acceso a la tierra que ofreció la Ley 200 de 1936 constituyeron otro detonante de las resistencias en el sur del Tolima. Asimismo, la reacción de parte de los gamonales y terratenientes ante esto condujo a la agudización de un conflicto con el campesinado organizado. Las organizaciones ya contaban con movimientos con estructuras más sólidas y de carácter nacional. Las ligas en Chaparral aportaron de forma decisiva en la reapropiación de algunos terrenos para el campesinado. Tras ocupar en las horas de la madrugada las tierras de los hacendados, rozar y sembrar matas de plátano, los campesinos lograban obtener un documento que los acreditaba como propietarios, creados autónomamente y que se reflejan al día de hoy como las conocidas carta ventas, una figura creada para garantizar que el asentamiento era legítimo. En atención a Molano (1999), este procedimiento estuvo garantizado por Guillermo Preciado, un funcionario nombrado por el primer gobierno de Alfonso López Pumajero (1934-38) y afín con la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), que había conformado Jorge Eliecer Gaitán. Así, después de corroborar la presencia del campesinado en los predios, el funcionario procedía a emitir el documento en cuestión, porque correspondía con los ideales que venía enarbolando quien el discurso oficial llamó posteriormente el “caudillo del pueblo”.

Los logros obtenidos por el campesinado desataron la furia de los gamonales, quienes “se volvieron acérrimos, muy acérrimos, hasta el punto de importar mayordomos para amaestrar comunistas” (Molano, 1999, p. 27-28). Incluso, los hacendados en contubernio con líderes del Partido Conservador urdieron una asociación entre las luchas campesinas e ideas izquierda, con el fin de confrontarlas de forma contundente. Aunque el campesinado de las ligas no era propiamente gaitanista o comunista, sus ideas hicieron un eco importante entre ellos, ya que eran quienes recogían su sentir y clamor por el acceso a la tierra y por la justicia. Por esto, los gamonales y conservadores enfilaron sus acciones contra ellos, calificándolos de potenciales enemigos del orden establecido.

El panorama político en 1944 también jugó en contra del campesinado. La influencia de López Pumarejo había menguado en su segunda administración (1942-45). Las reformas desarrolladas durante su primer gobierno enfrentaron un escenario político desfavorable. Entre estas, la Ley 200 de 1936 fue objeto de una presión tendiente a su modificación por parte de terratenientes, empresarios y sus aliados. De hecho,

“La escasez de alimentos derivada de las dificultades para contar con mano de obra en los campos, agravada por las restricciones para las importaciones, obligó al gobierno a retroceder en lo tocante al restablecimiento de los contratos de aparecería, sin riesgo alguno para los propietarios de tierras que los albergaran” (Fajardo, 2015).

El resultado de esto se expresó en la Ley 100 de 1944. Con su promulgación, los gamonales y hacendados recuperaron algo de poder, por cuanto las relaciones con los arrendatarios se desarrollaron, en otros términos. Por ejemplo, les negó el derecho a los aparceros de reclamar a los propietarios de las tierras, y “en aplicación de esta ley se extendió la expulsión de arrendatarios y la profundización de las condiciones de pobreza de la población campesina” (Fajardo, 2015, p. 114). En otras palabras, la Ley 100 constituyó un retroceso en la satisfacción de los derechos del campesinado.

La inflexión operada en el segundo mandato de López Pumarejo se profundizó con los gobiernos subsiguientes. La presión ejercida por los sectores conservadores sobre él lo condujo a desistir de la presidencia y entregársela a Alberto Lleras Camargo en 1945, quien gobernó hasta parte de 1946. Una división en el liberalismo para enfrentar los comicios presidenciales de 1945 facilitó unos resultados favorables para Mariano Ospina Pérez, quien en condición de conservador fue presidente hasta 1950 y dio origen a la restauración conservadora.

Según Oquist, citado por Molano (2015), “la elección causó disturbios en Bucaramanga, Túquerres, Duitama, Ocaña, Chiquinquirá, Capitanejo, Tocaima y Carcasí”. Ante estos hechos, Laureano Gómez –quien se encontraba para ese entonces en España– vociferó: “la guerra civil es inevitable y ojalá la ganemos”. Sin embargo, esta no se desarrolló. Por el contrario, el panorama político experimentó una suerte de tensión. Los liberales ganaron terreno en el legislativo, mientras el gobierno de Ospina Pérez le apostó a ganar el control de las Fuerzas Militares y la policía. La gente en urbes y campos no fue simple testigo. Tras la victoria de Ospina Pérez, los gamonales y hacendados siguieron arremetiendo contra el campesinado. Ahora, el auspicio del gobierno los amparaba, ensañándose también contra los liberales y liberales gaitanistas en oposición al gobierno. Incluso, hacia finales de 1947 “cerca de 14.000 colombianos habían muerto” (Oquist, citado por Molano, 2015).

La violencia en los campos se generalizó. A fines de 1946, en virtud del estado de sitio, 202 militares –algunos policías– habían sido nombrados alcaldes. Los comandantes de las Brigadas en Cali, Tunja y Bucaramanga recibieron órdenes de no interferir en las acciones de grupos conservadores armados bajo el mando de los gobernadores. Fue muy común que los militares se negaran a tomar decisiones relativas a crímenes cometidos por conservadores contra liberales. Canal Ramírez declaró a principios de 1948 que “la Policía es un cuerpo peligrosamente sectario en el que no se puede confiar”. Lleras Restrepo también lo denunció. Las armas se usaban no sólo en los campos sino en recintos como la asamblea departamental del Valle y la Cámara de Representantes. En Norte de Santander, informó El Espectador que el orden público estaba peligrosamente alterado en Arboledas, Cucutilla, Mutuscua, Chinácota, Ragombalia, Gramalote y Rosario. El 7 de febrero de 1948 Gaitán organizó la célebre “Marcha del Silencio” para denunciar la matazón de campesinos liberales y pedir el cese de la violencia oficial. Cien mil ciudadanos llenaron la Plaza de Bolívar en “un silencio sagrado” (Molano, 2015, p. 163-164).

El asesinato de Gaitán facilitó la persecución del campesinado, porque le permitió a los terratenientes y conservadores actuar violentamente en su contra. Aparte de pretender recuperar los predios que les habían quitado a través de la lucha en las ligas, procedieron a liquidar la organización campesina. En este marco, la persecución contra los líderes estuvo en el orden del día, lo cual los llevo a plantear métodos de defensa y protección.

Antes de los hechos del 9 de abril de 1948, el campesinado ya había planteado formas de organización y resguardo a la violencia terrateniente. En cabeza de Isauro Yosa, un destacado dirigente de las ligas de Chaparral, los campesinos organizaron comisiones de hombres armados para salvaguardar la vida de los perseguidos (Molano, 1999), en este sentido, realmente las expresiones principales de la autodefensa campesina clamaba por defender la vida, garantizando la autonomía ante las arremetidas violentas que se generaron en el sur del departamento del Tolima (Alape, 1985). Con ocasión a la violencia oficial desatada después del asesinato de Gaitán, estas formas organizativas no fueron expresiones auxiliares del campesinado. Las comisiones constituyeron los embriones de un modo de vida resultante de la persecución política contra quienes los gamonales, hacendados y conservadores consideraron sus enemigos.

El Mayor Lister, como también conocían a Yosa, le correspondió asumir este camino, porque sobre él pesaba un fuerte acoso. Tras sobrevivir a una peritonitis, la cual lo mandó al hospital, Yosa se debatió entre dos rutas.

Cuando salí del hospital, a los cuarenta días de haber entrado, la cosa ya se había prendido. Los muertos abundaban y eran conocidos. Los asesinos no. La policía no daba cuenta ni razón de nada, como si lo que pasaba fuera en el país de al lado. Por eso fue que tocó ponernos sobre las armas; porque nadie respondía. El alcalde se alzaba de hombros como diciendo: miren a ver. Por eso toco hacerle caso y mirar por uno (Molano, 1999, p. 31).

Algo similar vivieron otros campesinos. Pedro Antonio Marín, joven de familia liberal y oriundo de Genova-Quindío, también enfrentó esta situación.

No puede ser que ninguno nos encaremos, que ninguno nos levantemos. Yo creo que yo se me voy a meter en esas cosas, vamos a ver con quien hablo y qué acuerdo hacemos para salirles a los godos. Hay mucho muchacho como yo que se mamó de andar escondiéndose y pidiendo perdón por lo que no ha hecho” (Molano, 1999, p. 59).

Por su parte, Ciro Trujillo, otro liberal gaitanista, optó por un camino similar:

“Mi juventud estaba llena de esperanzas. Tenía la ilusión de crear una pequeña hacienda para luego dedicarme a estudiar, para estar a la altura de mis discípulos que habían salido adelante. Vino la oleada y toda mi fantasía se vino a tierra. Eran tiempos de violencia. Esta venía de arriba, la hacían desde el Gobierno. La policía chulavita regaba los campos de cadáveres. Para esta misión había sido seleccionada. Mis escasos conocimientos y mi sangre de indio me permitieron comprender que de no resistir a los bandidos que ostentaban uniforme y los civiles que los empujaban a cometer actos de barbarie, miles de campesinos serían asesinados pasivamente” (Trujillo, 2017, p. 15).

La persecución que pesó sobre el campesinado de mediados del siglo XX se expresó en la conformación de autodefensas de masas y, posteriormente, en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC). Los grupos a los que se sumaron o conformaron Lister, Marín, Trujillo y otros tantos experimentaron un proceso de acercamiento, identificación ideológica y articulación. Tras superar varias tensiones, entre estas el ataque a Marquetalia, momento exacto donde reivindican el surgimiento del movimiento guerrillero y que después desembocaron en la conferencia guerrillera del bloque sur, efectuada en 1964 (Alape, 1990). Es allí donde siempre permaneció el movimiento insurgente desde sus orígenes:

La esquina sur era considerada por „Marulanda” y su gente como un área estratégica en términos militares, políticos y simbólicos⁹. Por eso, no es cierto que las Farc llegaran a la zona en los años ochenta; siempre estuvieron allí, aunque replegados en las zonas más altas y apartadas –Puerto Tolima, Marquetalia, Herrera, etc (Aponte, 2019, P. 37).

Es importante resaltar que la insurgencia siempre permaneció en la Esquina Sur del Departamento del Tolima, hay fuentes que argumentan que los hombres armados abandonan el territorio y retornan en los años ochenta, lo que sucede es que la insurgencia se resguarda en la zona alta montañosa. Así también se describe en el siguiente mapa:

A través del programa agrario de los guerrilleros, ellos plantearon sus apuestas programáticas y optaron por transitar el camino de la resistencia armada. Es importante resaltar que la apuesta fundamental del programa agrario reivindica la necesidad de buscar alternativas que logre una distribución equitativa sobre la propiedad de la tierra, bajo el enfoque de una reforma agraria real, aspecto esencial que marca un desafío sustancial en las agendas de las organizaciones de la ruralidad del país.

“Nosotros somos nervio de un movimiento revolucionario que viene de 1948. Contra nosotros, campesinos del Sur de Tolima, Huila y Cauca, desde 1948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de “a sangre y fuego” preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder” (Programa Agrario, FARC-EP). Dos años después, en la segunda conferencia guerrillera, el grupo de hombres y mujeres que participó en la primera conformó formalmente las FARC, con unidades de mando y distribución territorial.

Estos episodios que implicaron la agudización del conflicto armado en el sur del Tolima resultante de la violencia partidista y de la violencia contra la izquierda generaron un proceso de despojo sobre los pobladores rurales, cobrando de esta manera decenas de vidas y dejando a un gran número de campesinos sin tierra. En este proceso, un sector de la población rural se organizó de diferentes maneras con el objetivo de acceder a nuevas tierras; luego, lo hicieron para salvaguardarse de la persecución; y por último en perspectiva de defender su vida. Ante esto, y amparados en la formación de repúblicas independientes, el gobierno nacional decidió enfrentar a los campesinos.

En la década de los años 70, las fuertes protestas campesinas generaron el fortalecimiento de organizaciones agrarias a nivel nacional como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), con presencia en 24 departamentos del país (Bautista, 2011). En el departamento del Tolima, un sector de campesinos organizados expresó gran simpatía esta figura organizativa la cual a finales de la década de los años 80. Así protagonizaron la toma de tierras en distintos municipios del departamento como es el caso de Chaparral (Bautista, 2011).

En la década posterior, Las FARC y el PCC se destacaron por incidir y fortalecer el proceso organizativo de la Unión Patriótica (UP), encontrando en el Cañón de Las Herosas un centro de actividad política destacable. A través de esta nueva propuesta, lograron convertir a la UP en la segunda fuerza política en el departamento. Al poco tiempo de su debut, la organización política enfrentó una serie de brotes de violencia en su contra. De esta manera, los años siguientes hasta los 90 fueron difíciles para el campesinado de la zona rural de Chaparral, ya que fue reducida su incidencia. Además, la protesta campesina decreció, mientras las estigmatizaciones y asesinatos selectivos a líderes en el corregimiento y el municipio, se convirtió en una constante (Bautista, 2011).

2.2 LOS ACTORES SOCIALES EN LAS HEROSAS

En medio de la persecución contra la UP y el PCC, hacia mediados de 1980, las FARC-EP lograron enraizarse en gran parte del Tolima. En el sur del departamento, en especial sobre la cordillera central, sus hombres encontraron una importante área de ubicación, proyección, acción y repliegue. En Planadas, Rioblanco y Chaparral, la insurgencia se asentó. Tras organizar su fuerza en un frente, el frente 21, los guerrilleros desarrollaron variadas acciones de orden político y militar. Sin embargo, hacia los últimos años del 80, esta estructura experimentó una serie de inconvenientes en su funcionamiento. Por esto, y hacia inicios de 1990, la dirección de las FARC-EP envió a un costeño para encausar el frente.

El hombre enviado por el secretariado, que por aquel entonces estaba en cabeza de Jacobo Arenas y Manuel Marulanda Vélez, era conocido como Adán Izquierdo. El periódico El Tiempo lo presentó como William Manjarrez, y lo destacó con un relevante bagaje político y militar; además, lo referenció como quien comandó el frente 19 (El Tiempo, 11 de noviembre de 1992).

Izquierdo gozaba de gran simpatía entre la guerrillerada, sus apoyos y la gente. Uno de los organizadores de masas del Comando Conjunto Central (CCC) recordó su presencia e importancia en el Tolima:

Antes de instalarse la zona de distensión de San Vicente del Caguán, bien antes, las estructuras guerrilleras que operaban en el sur estuvieron al mando de Adán Izquierdo, un camarada de importante ascendencia en la guerrilla y a quien le encomendaron, entre otras cosas, la tarea de reorganizar y consolidar el frente 21 de las FARC-EP. Después estuvo encargado de la coordinación de otras estructuras guerrilleras que se estaban consolidando en el Tolima.

Quienes estuvieron más cerca de él, dicen que se la pasaba entre los territorios indígenas, así como en Ortega y Chaparral. En esas áreas, él estrechó vínculos con los pobladores, alentando su organización y movilización. Cuando no estaba con los indígenas o con los campesinos de estos lugares, estaba en el Cañón de Las Hermosas (Entrevista a Martín, organizador de masas en el área del CCC).

Hacia mediados de 1990, la presencia de la FARC-EP en el Tolima no sólo se reducía a las áreas antes señaladas. Según el Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH (2002), la insurgencia logró extenderse a otros municipios del sur del departamento, a una porción de los del oriente y a otra de los del norte.

Tolima hace parte de la zona de influencia del Comando Conjunto Central de las FARC, al mando de Alfonso Cano. Las estructuras armadas que tienen presencia en el departamento son los frentes 21, 25, Tulio Varón y la Compañía Joselo Lozada (...) El frente 21 de las FARC, opera hacia el sur del Tolima, en el Cañón de las Hermosas, el Río Davis, Natagaima, Ortega, Rioblanco, Chaparral, Coyaima, Roncesvalles, Rovira y Cajamarca. El frente 25, dirige su acción hacia los municipios de Icononzo, Villarrica, Dolores, Prado, Natagaima, Alpujarra y Cunday. El frente Tulio Varón en el norte, extiende su acción a los municipios de Santa Isabel, Anzoátegui, Líbano y Venadillo. Por su parte la compañía Joselo Lozada, cuenta con presencia en el municipio de Planadas (p. 5).

En el sur, la geografía ofreció unas condiciones idóneas para el desarrollo de las estructuras guerrilleras: Gran parte de la cordillera Central, la cual se halla fuertemente fracturada en un sistema de fallas y un relieve escarpado con alturas superiores a los 5.000 m. sobre el nivel del mar y vertientes profundas, les ha permitido a los frentes guerrilleros establecer zonas de repliegue y corredores vitales en los desplazamientos hacia el piedemonte y los departamentos del Valle, Quindío, Risaralda y Caldas (Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH, 2002, p. 5).

En Chaparral, en particular en el corregimiento de Las Herosas, la desidia del Estado para con los pobladores rurales configuró un panorama favorable para la insurgencia. El Plan de desarrollo sustentable del corregimiento Las Herosas (2015-2030) caracterizó este abandono como una ausencia en la prestación de los servicios básicos, en el apoyo a la producción agropecuaria y en el desarrollo de la infraestructura (ASOHERMOSAS, 2014). De esta manera, la guerrilla encontró las condiciones adecuadas para mantenerse compenetrada con la población, porque adelantó algún tipo de acción orientada a mitigar esta situación, bien sea con soluciones de facto como la adecuación de las carreteras y caminos, o por medio del diseño de propuestas susceptibles de exigirse ante las autoridades.

Asimismo, las difíciles condiciones para sacar la producción agrícola del área del corregimiento, y el decrecimiento que experimentó los precios del café a inicios de 1990 llevó al campesinado a explorar las economías ilegales. Su desarrollo, el cual se remonta a finales de la década anterior, encontró en el cultivo de amapola una expresión significativa. Así, la década de 1990 constituyó un período prospero para la “mancha”, como le decían los pobladores del sur del Tolima a unos de los resultantes del procesamiento de la amapola: el corregimiento se convirtió en una de las áreas desde donde fue cultivada y sacada.

Esta situación convirtió al corregimiento en un fluido mercado. Sin embargo, los riesgos fueron latentes. Un escenario de intercambio de este tipo condujo a la aparición de una embrionaria delincuencia en procura de sacar algún excedente de la comercialización; también, proyectó una serie de eventualidades derivadas del aumento de la capacidad adquisitiva de los pobladores, entre estas un crecimiento en el consumo de bebidas alcohólicas, las cuales produjeron riñas. Por fortuna, estas situaciones fueron remediadas por la presencia de las FARC-EP, declaró uno de los organizadores de masas del CCC: “la autoridad de los muchachos fue clave para mantener cierto orden en el cañón, porque ellos le establecieron a la gente y a los comerciantes de mancha reglas claras”.

Durante la década de 1990, la presencia de las FARC-EP en Las Herosas y en general en Chaparral comportó un choque constante con las Fuerzas Militares y, en alguna medida, con el paramilitarismo. Aparte de las estructuras del ejército existentes por aquel entonces, el Tolima experimentaba el ascenso de una fuerza contrainsurgente, la cual se proyectó hacia Chaparral. Desde los territorios indígenas (Coyaima y Natagaima), este grupo procuró ganar terreno en las estribaciones de la cordillera central con el fin de contrarrestar, de la mano de la fuerza pública, el avance de la guerrilla. El resultado de este panorama: la acentuación del conflicto armado en Chaparral.

Este factor y los anteriormente destacados fueron marcas distintivas en el sur del Tolima. La primera mitad de 2000 no presentó una variación significativa con respecto a la década anterior. En especial, la desidia estatal y la persistencia de cultivos de uso ilícito fueron un rasgo definitorio (Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH, 2005), por cuanto configuraron la cotidianidad en las áreas rurales del sur del departamento. El conflicto armado, por su parte, constituyó un fenómeno en curso de profundización y agudización. De hecho, la presencia de las FARC-EP aumentó, al igual que el de los grupos paramilitares, como lo ilustran las figuras 2 y 3; mientras la presencia del ejército fue reforzada.

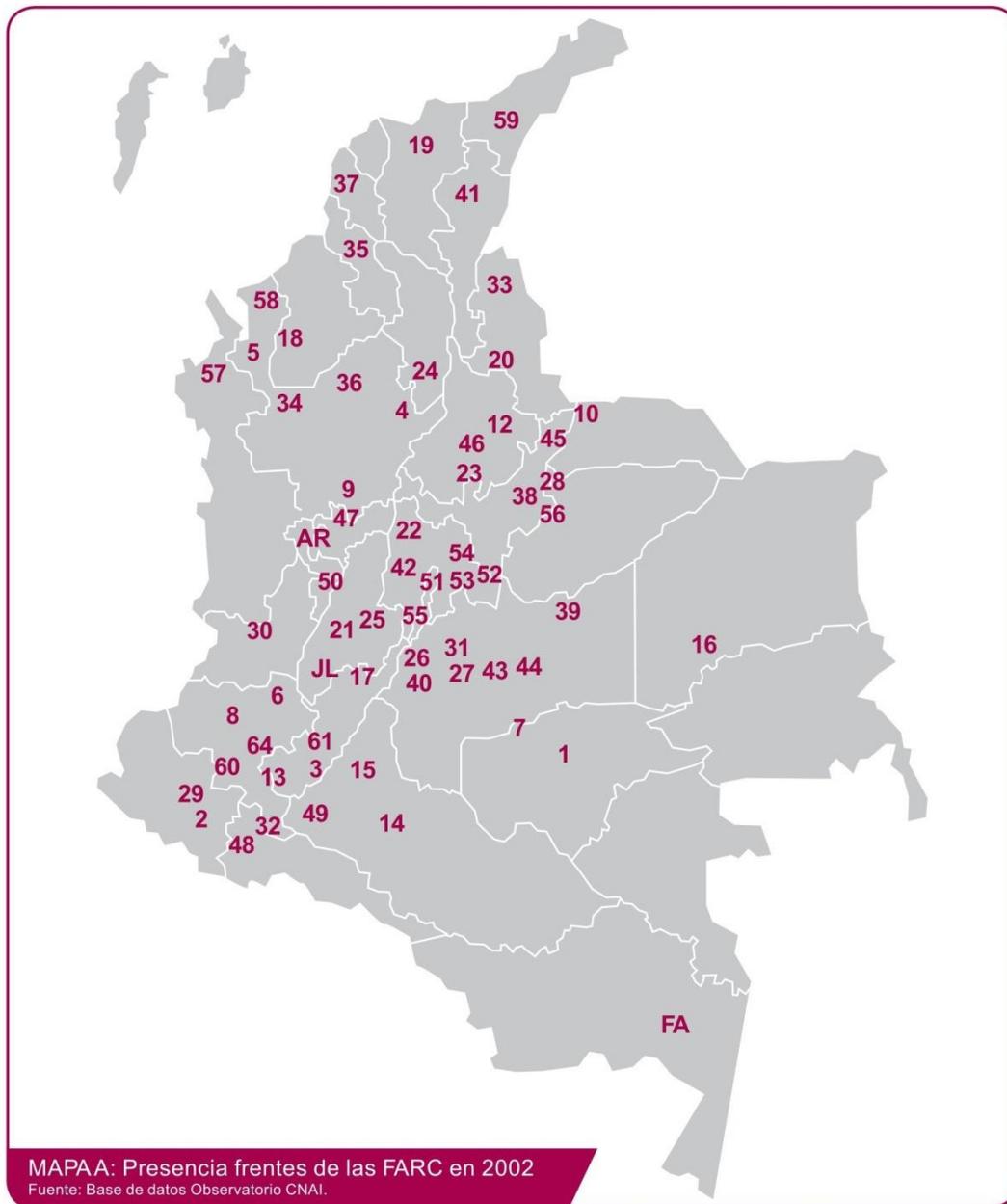


Figura 2. Presencia de las FARC-EP hacia 2002 Fuente: Base de datos Observatorio CNAL, citado por Ávila, 2008, p. 8.

PRESENCIA ACTIVA DE LAS AUTODEFENSAS

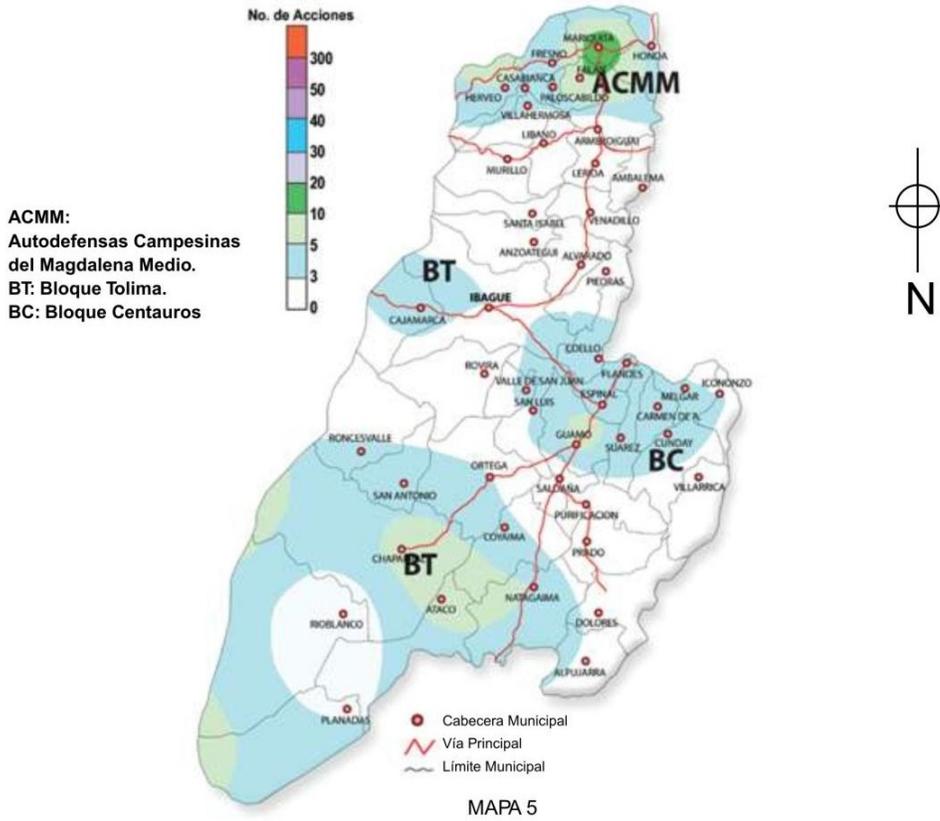


Figura 3. Presencia de las Autodefensa Unidas de Colombia en el Tolima a 2002. Fuente: Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH, 2005, p. 9.

Hacia 2008, el conflicto armado experimentó una agudización relevante, por cuanto la presencia de los actores armados fue más contundente. A pesar de que las FARC-EP operaron virajes en su táctica militar, en el sur del Tolima, en específico en Chaparral, la intensidad del conflicto fue notoria. La Política de Seguridad Democrática se impuso en todo el territorio nacional y en la esquina sur del departamento no fue la excepción.

“El general Fernando Joya ha dirigido en el Pacífico la Tercera División, la Fuerza Naval del Pacífico y el grupo de combate 71 de la fuerza área. Su puesto de mando estará en Chaparral y desde este municipio del sur del Tolima se coordinarán las operaciones militares de la Fuerza de Tarea del Sur del Tolima. (El Tiempo).”

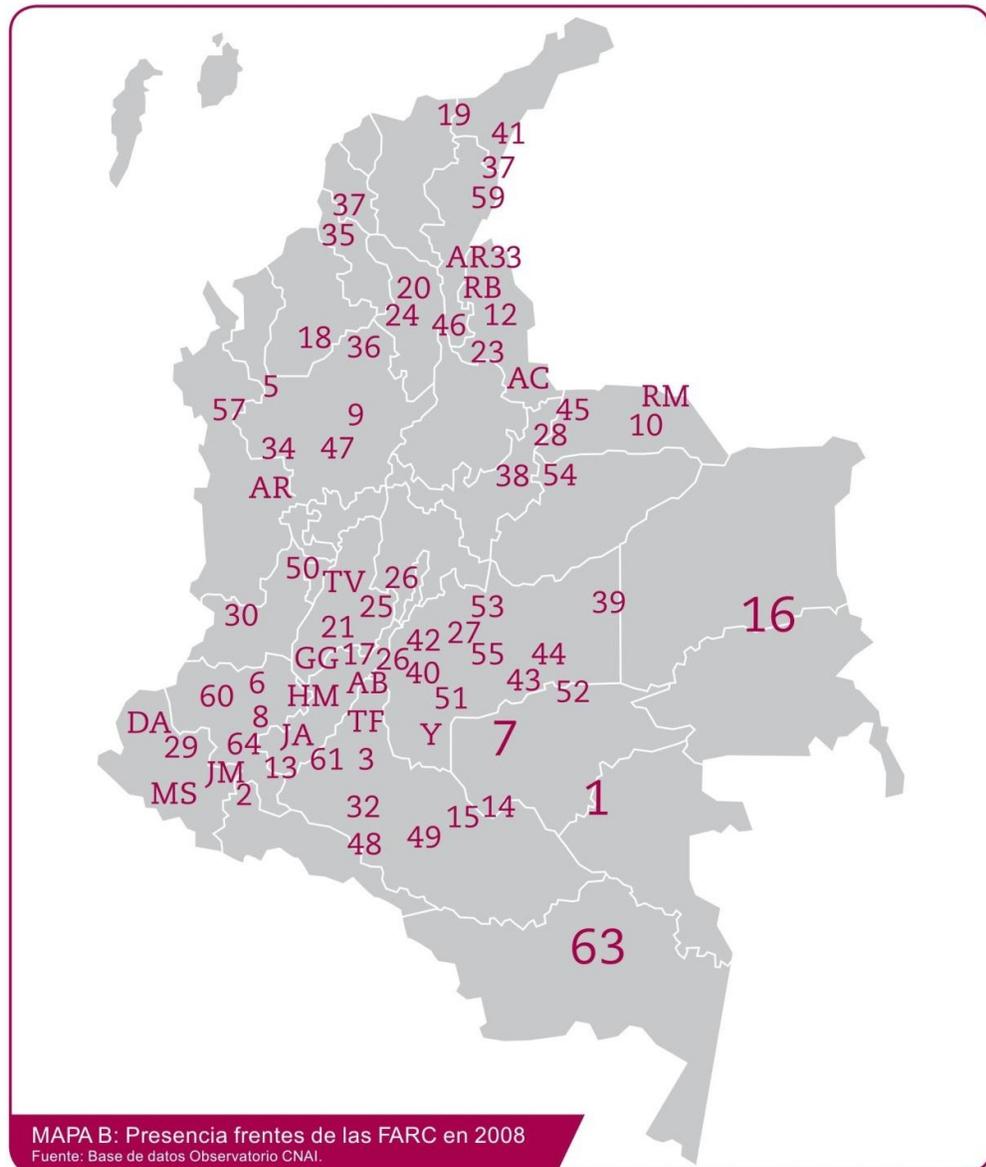


Figura 4. Presencia de las FARC-EP hacia 2008. Fuente: Base de datos Observatorio CNAL, citado por Ávila, 2008, p. 11.

La persistencia de la guerrilla en Chaparral y sus inmediaciones, incluyendo el Cañón de Las Herosas, agudizó el conflicto armado, y matizó las relaciones sociales entre los pobladores y otros actores sociales.

La presencia militar oficial, como de la insurgencia ha sido intensa. En la actualidad existen tres bases militares en los sitios conocidos como Babilonia, El Imperio y Los Páramos, puestos de control en Vega Chiquita, Naranjal, San Pablo, El Brillante, y cinco retenes móviles, con los que se estima que la presencia es de alrededor de 19 mil soldados en el corregimiento. Así mismo hace presencia el frente 21 de las FARC. Esta intensa presencia armada ha afectado la vida cotidiana de la población poniéndola en situaciones de riesgo por efecto de la toma de espacios protegidos como las escuelas y los hogares, así como por la ocurrencia de enfrentamientos (ASOHERMOSAS, 2014, p. 39).

El corregimiento de Las Herosas, en este sentido, constituyó un área amalgamada por variados factores. Los fenómenos resultantes del abandono estatal, la crisis económica, la comercialización de la amapola y la intensidad del conflicto armado configuraron la producción del territorio durante la década de 1990 y parte del 2000. Por esto, el carácter y función de las relaciones entre los sistemas de objetos y los sistemas de relaciones fueron el resultado de los intereses de quienes se establecieron en el corregimiento. De esta manera, a mediados de la primera década del nuevo milenio, Las Herosas se debatió en una incertidumbre acerca de su futuro, por cuanto la producción del territorio seguía fluctuando de conformidad con unos intereses en disputa.

2.2.1 El paramilitarismo

Como bien fue indicado líneas atrás, el paramilitarismo encontró en el plan del Tolima y Chaparral un par de puntos desde los cuales asediar a la guerrilla. Tras la desmovilización de sus estructuras en 2006, los medios oficiales ubicaron el origen del fenómeno hacia mediados de la década del 90. De hecho, destacaron el período 1997-2003 como el de mayor auge del paramilitarismo en el Tolima, porque fue cuando se consolidó en el norte del departamento, sobre el valle del río Magdalena y en una porción de los municipios del sur.

Empero, el paramilitarismo en el Tolima data de mucho más atrás. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), este fenómeno fue consustancial al período de la violencia, y encontró expresiones tangibles en los grupos conformados por el ejército para confrontar a las guerrillas comunistas. El sur Tolima como fue el escenario donde se desarrolló una fuerza campesina en armas bajo la influencia de los comunistas fue a su vez el teatro de operaciones donde se puso en marcha una estrategia orientada a diezmar su avance.

La víctima más notable de este período fue Jacobo Prias Alape, también conocido como “Charro Negro”, un guerrillero quien tomó distancia de las guerrillas liberales (los limpios) y, junto a Pedro Antonio Marín, se acercaron a los comunistas. “Mariachi”, un guerrillero liberal, fue el autor material de este asesinato, porque terminó al servicio del ejército y actuando en contra de sus antiguos compañeros de armas. Así fue como le quitaron la vida al mejor amigo de Pedro Antonio, en miras de evitar la organización de los comunes (comunistas) en el sur del Tolima.

Los estudios en esta materia ubican este fenómeno como parte de una estrategia contrainsurgente. Vega (2015) sostiene que en Colombia el anticomunismo fue irradiado antes de su llegada. La irrupción del Partido Socialista Revolucionario (PSR) a mediados de la década del 20 puso en evidencia esto. Sus bases programáticas e ideológicas no estuvieron fundadas en preceptos propiamente marxistas o leninistas. La ausencia de referencias aún era inexistente en el país. Así el partido estuvo más inspirado por la experiencia desatada por la revolución de octubre que por la recepción de fuentes originales (Vélez, 1998). No obstante, en Colombia ya existía una corriente anticomunista que había hecho eco, por ejemplo, a través de El Tiempo, el cual reprodujo las noticias sobre la primera guerra mundial y en contra del comunismo.

En atención a esto, las clases dominantes colombianas construyeron la imagen de un enemigo, y se alindaron alrededor de los países que optaron por combatir el comunismo. En una escala más pequeña, esta tendencia alineo a los hacendados, porque vieron en los campesinos gaitanistas y cercanos al Partido Comunista unos potenciales enemigos. De esta forma, ellos desataron su furia excluyéndolos, señalándolos y persiguiéndolos. La muestra fehaciente de esto la protagonizó, como ya fue destacada, por Isauro Yosa.

En este marco, el Centro Nacional de Memoria Histórica sostiene que el anticomunismo inoculado facilitó la actuación contra los comunistas en alianza con el ejército y la policía.

Renán Vega (2004), Lukas Rehm (2014), Gutiérrez (2014) y el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular, 2004), entre otros, han mostrado cómo desde la década de los cincuenta, en el marco de políticas contrainsurgentes, se impulsó la colaboración entre militares y civiles, estos últimos bajo la denominación de “autodefensas” (2017, p. 41).

De esta manera, el sentimiento anticomunista que permeó las instituciones encargadas del orden público y la seguridad terminó por comprometer a sus unidades en acciones de corte contrainsurgente.

Con este antecedente, los grupos auspiciados por la fuerza pública para combatir a los comunes aunados al anticomunismo encontraron –en un período posterior– una ligazón con dinámicas de acumulación ilegal en el sur del Tolima.

A finales de los ochenta empezó a prosperar en la zona el narcotráfico, y este grupo armado rápidamente empezó a servir sus intereses. Tomaron entonces el nombre de Rojo Atá, y después de Autodefensas del Tolima, que prestaban servicios de sicariato, vigilancia de tierras o seguridad privada a narcotraficantes de la zona (Verdad Abierta, 29 de mayo de 2012).

Esto estuvo justificado, siguiendo al Centro Nacional de Memoria Histórica, por un “linaje derivado de la disputa entre familias pertenecientes a las guerrillas liberales y las comunistas del sur del Tolima” (2017, p. 42). Las generaciones cuyos antecesores jugaron algún papel en la violencia de mediados del siglo XX asumieron una posición y contribuyeron a la reproducción de la dinámica expresada años atrás. Así, esto facilitó el surgimiento de grupos herederos que, para el caso del paramilitarismo, terminaron al servicio de otras dinámicas, pero alternadas con el sentimiento anticomunista que se acentuó en la década del 80.

El abandono estatal, el cual facilitó la influencia de las FARC-EP, y la aparición de economías basadas en los cultivos de uso ilícito también sentó las condiciones para el afianzamiento del paramilitarismo. El panorama de Chaparral y del corregimiento de Las Herosas justificó una disputa en la que los paramilitares jugaron un papel particular. Ellos estuvieron en la brega por controlar la comercialización de la mancha, principalmente.

Años después, aparecieron los paramilitares vinculados a dinámicas con perspectiva nacional. El bloque Tolima de las AUC fue el resultado de una acción organizada ante el avance de las FARC-EP, pero con fuertes antecedentes en intereses individuales y grupales. En otras palabras, el control territorial con el fin de garantizar la producción de cultivos de uso ilícito, así como la intención de contener el avance guerrillero sentaron las condiciones para una alianza que, en el marco del combate a un enemigo común, satisficiera sus intereses particulares. Por esto, el bloque Tolima de las AUC aparece como actor social en el Tolima, y en las inmediaciones de Chaparral.

El paramilitarismo, en esta dirección, constituyó una estrategia con varios propósitos. A 2000, este fenómeno había echado raíces profundas y representaba un factor adicional en la dinámica del conflicto armado en el Tolima. Sus finalidades estaban emparentadas con dinámicas de acumulación ilegal, control territorial incluyendo el poblacional, regulación de actividades sociales, contención y combate de la insurgencia, y debilitamiento de los vínculos sociales de las comunidades y organizaciones preponderantes en los territorios del sur del Tolima. Por lo tanto, el paramilitarismo influyó en el debilitamiento de los liderazgos y de los procesos organizativos, porque estuvo ejecutando acciones que las fuerzas oficiales no podía ejecutar. Sin embargo, algunas de sus incursiones estaban acompañadas por la fuerza pública, es decir, el paramilitarismo en las zonas montañosas del sur del Tolima, operaba como entidad propiamente del estado:

“En este mismo sentido, una persona desmovilizada dijo que en la última operación en la que actuó como integrante del Bloque, hubo participación conjunta con el DAS. Dicha operación tuvo lugar en San José de Las Herosas, corregimiento de Chaparral, y participaron 18 hombres del DAS y 18 paramilitares del Bloque Tolima. Según su versión, todos vestían uniformes del DAS. El objetivo de la misma fue atrapar a alias Marlon, comandante de la guerrilla: “Una vez que nos fuimos para una operación, ya casi nos íbamos a desmovilizar, con el DAS siguiendo a (...) un comandante Marlon, yo no sé si estará vivo o estará muerto; él tiene finca por allá por el lado de San José de Las Herosas, una finca muy bonita; nosotros nos le metimos con 18 del DAS y 18 de nosotros y se nos voló el desgraciado (...) íbamos por parejo, un paraco, uno del DAS (...) 18 y 18, pasamos por Chaparral, pasamos puros del DAS (...) pasamos por las narices de la ley, como todo; los burlamos, porque eso para salir bajo las narices de ellos; es que también participando la ley... en Chaparral nos bajamos en el parque a tomar café y así... todos vestidos del DAS quien iba a insistir, con puro M-16 y bien dotaditos” (CNMH, persona desmovilizada, entrevista, Acuerdos de la Verdad, 2015, 27 de mayo).

Las denuncias a este respecto son ejemplares, las filtraciones paramilitares en el corregimiento fueron permanentes, sin embargo, no existió un control determinante en esta parte del territorio de la esquina sur como si lo fue en la planicie, es decir, son territorios en disputa con unas franjas definidas. Incluso, en algunas regiones del país estas franjas desaparecen cuando las fuerzas guerrilleras y paramilitares hacían acuerdos de no agresión, como en algún momento se denominó en el sur de Bolívar como Plan Pistola.

2.3 RESISTENCIAS EN MEDIO DE LA LUCHA POR EL CONTROL TERRITORIAL DE LAS HERMOSAS

El agravamiento de la confrontación militar en el corregimiento inició con la ruptura de los diálogos en San Vicente del Caguán, y el cambio de mandatario a mediados de 2002. Tras una campaña intensa, cuyo eje temático principal giró en torno a la necesidad de confrontar y acabar la guerrilla, Álvaro Uribe Vélez ganó la presidencia y se prolongó hasta 2010.

Una vez electo, y con ocasión a la formulación del Plan Nacional de Desarrollo denominado Hacia un Estado comunitario, presentó la política de Seguridad Democrática. En correspondencia con su promesa electoral, el presidente electo volcó gran parte de la capacidad y esfuerzos del Estado sobre las FARC-EP en miras de reducirla. En este marco, la fuerza pública desempeñaría un papel decisivo, porque la reducción de la guerrilla pasaba por su confrontación, desarticulación y desmovilización. Cabe recordar que una de las justificaciones por las cuales se llevo a cabo una confrontación violenta en contra de la población y las organizaciones insurgentes, se debe a que el mandatario presidencial de entonces desconocía el conflicto social y armado en el país, argumentando que por ello no reconoce legítimamente a los adversarios en confrontación.

“Cuando digo que esa realidad de violencia no se le denomine conflicto es porque le desconocemos la legitimidad, como actores, a aquellos que han venido inundando de sangre los campos de Colombia. Simplemente merecen la denominación de terroristas y a eso concluyen muchas circunstancias (Uribe, Álvaro, 2005).”

Empero, la Seguridad Democrática no constituyó una simple política de choque contra la insurgencia. La apuesta de Uribe Vélez se enmarcó dentro de las tendencias por consolidar el territorio, las cuales resultaron de la guerra desatada por el gobierno norteamericano contra el pueblo vietnamita a mediados del siglo XX. Con esta acción guerrillera resultó la Doctrina de Acción Integral (DAI), que articuló la actuación militar con la intervención social-gubernamental en los espacios abandonados por el Estado (Zibechi, 2010).

Robert McNamara secretario de Defensa de John F. Kennedy (1961-1963) y Lindon B. Johnson (1963-1968) fue el ideólogo de esta doctrina. En calidad de presidente del Banco Mundial (BM), su tendencia hizo eco en algunos gobiernos de los países de centro y sur américa donde el fantasma del comunismo recorría sus calles y campos, y donde la acción estatal y gubernamental estaba dirigida a contrarrestar el avance insurgente. Ante esto, la DAI constituyó una respuesta a las limitaciones de este tipo de acción, porque la descartó como única forma de actuación en el combate a los adversarios al Estado (Zibechi, 2010, p. 8), y perfiló la consolidación territorial como culmen de la acción contrainsurgente.

En perspectiva de Zibechi (2010), la consolidación del control territorial significa “el escenario en el que se ejerce plenamente la autoridad del Estado y se permite el libre funcionamiento de todas sus instituciones y agencias” (p. 9). La acción militar, en esta dirección, es un componente y juega como un medio en la consecución de un fin parcial, porque establece o restablece el funcionamiento de las instituciones de control y disciplinamiento, las cuales –a su vez– garantizan la estabilidad. Según la DAI, el control y la estabilidad son dos engranajes de algo mayor: el afianzamiento de procesos de acumulación de capital y, por tanto, la consolidación de las estructuras estatales y gubernamentales a favor de tales procesos. En esta perspectiva, la máxima de Mao Tse Tung, la cual subraya que del “el poder nace del fusil”, es fundamental complementada con una limitante: el fusil es insuficiente para mantener el poder. Por esto, las instituciones de acción social, todas las agencias que confluyen en los territorios de las periferias estén al servicio de poner en marcha el “combate a la pobreza”.

Las estrategias cívico-militares no fueron novedosas por medio del Plan Nacional de Consolidación, a la par que en los años sesenta se desato la lucha contra insurgente, Manuel Marulanda Vélez nos recuerda cómo se desarrollaron estrategias cívico-militares por parte del gobierno nacional en la operación Marquetalia cuando hubo cerco comercial en toda la región.

“Comienza el bloqueo económico contra la región, impidiendo el tránsito de comerciantes de todo tipo. Sitúan tropas para un riguroso control y comienza la Acción Cívico-Militar, a la que llamaron Cruzada de Paz. La Acción Cívica se organizó por varios medios: ayuda médica, donación de enlatados, etc. Se proponían con la acción ganar la voluntad de las masas, acudiendo incluso, a toda clase de descréditos contra nosotros y haciendo gala a la vez de la buena voluntad del gobierno. (Alape, Arturo, 1985)”

Con estos principios, Uribe Vélez lanzó una suerte de lucha contra las FARC-EP, que adicionalmente calificó como terroristas y narcoterroristas. Chaparral y el corregimiento de Las Herosas no estuvieron al margen de esta determinación. Ambos se convirtieron en centro de importantes operaciones militares contra el frente 21 y, hacia finales de 2008, contra la presunta presencia del máximo jefe de la guerrilla: Alfonso Cano, quien asumió la conducción de la insurgencia tras la muerte natural de Manuel Marulanda Vélez.

Durante los dos (2) períodos presidenciales de Uribe Vélez, el conflicto armado en Las Herosas experimentó una intensidad particular. El período comprendido entre 2002 y 2010 es percibido por la población como un período especialmente crítico por la intensidad del conflicto armado y el aumento de las violaciones e infracciones a derechos humanos. Este período coincide con la implementación del Plan de consolidación integral de la región del sur del Tolima, en el marco del Plan Nacional de Consolidación, política territorial contrainsurgente que combina acciones cívicas y militares en busca de la recuperación de territorios del alta presencia guerrillera (ASOHERMOSAS, 2014, p. 39).

Aparte de cobrar las vidas de guerrilleros y militares, la población quedó en el medio de la confrontación.

Las principales violaciones a derechos humanos registradas son las ejecuciones extrajudiciales, el desplazamiento forzado, las amenazas, la judicialización de líderes sociales y las detenciones irregulares, dentro de las que se destaca la de 14 campesinos en junio de 2009, acusados de rebelión. En cuanto a infracciones al derecho internacional humanitario, las principales reportadas son la toma de escuelas y viviendas, las detenciones y bombardeos indiscriminados. La muerte de una niña en 2013, causada por un explosivo abandonado, así como las frecuentes prácticas de polígono en medio de la población civil, son casos señalados con especial preocupación (ASOHERMOSAS, 2014, p. 40).

Si bien este panorama configuró el telón de fondo que matizó a Las Herosas, el conflicto armado y otras tensiones encontraron su clímax con la puesta en marcha del proyecto hidroeléctrico sobre el río Amoyá. La conflictividad, en un inicio, la detonó la presencia de ISAGEN y su anuncio por construir una hidroeléctrica. En un segundo momento, la presencia militar que comportó el desarrollo del proyecto la profundizó. Además, la oposición ejercida por el campesinado a ISAGEN, y la resistencia armada de las FARC-EP a los planes militares del ejército aumentó la conflictividad en Las Herosas.

Las resistencias, en atención a esto, se configuraron desde dos ángulos: desde el punto de vista del campesinado, y desde el horizonte de las FARC-EP. Sus adversarios fueron, para los primeros, la empresa; mientras para la insurgencia el ejército. Empero, los intereses de ambos se traslaparon en determinados momentos. Para el campesinado la presión militar sobre la empresa contribuía a diezmar sus objetivos. Por su parte, las FARC-EP comprendió que la oposición a la empresa contribuía a sus propósitos, en tanto los campesinos contrarrestar la arremetida militar en Las Herosas.

Un momento significativo de la resistencia en Las Herosas coincidió con la movilización agraria y popular convocada a nivel nacional los días 10, 11 y 12 de octubre de 2007. Según algunos medios alternativos, dicha convocatoria fue acogida en departamentos como Cauca, Huila, Nariño, Putumayo, Tolima y la región del Magdalena medio. Mientras tanto, en el Tolima “esta movilización recogió las necesidades y exigencias de las comunidades a nivel de veredas y corregimientos, en materia de derechos fundamentales como salud, educación, infraestructura y derechos humanos de 21 municipios” (Ríos, 2008, p. 30). Por lo tanto, esta jornada constituyó un punto de referencia para la reactivación del movimiento campesino a nivel nacional, así como en el departamento.

Sin desconocer que antes sus pobladores protagonizaron varias protestas, octubre de 2007 fue crucial porque el malestar de los campesinos desbordó Las Herosas y se exteriorizó hacia la capital del Tolima. En particular, la intensión de ISAGEN y los asedios de la fuerza pública constituyeron factores de movilización con alcance departamental.

Las cosas contra la hidroeléctrica empezaron a cuajar después de la movilización de octubre de 2007. Antes las comunidades estaban hablando con la gente de la empresa. Ellos iban a socializaciones donde les hacían firmar asistencias y les decían maravillas de la hidroeléctrica. Pero... todo cambió cuando un grupo hizo un estudio juicioso del proyecto. Recuerdo que en la primera revista Dignidad, la del Movimiento Bolivariano, una camarada sacó un artículo bien interesante. Y con base en lo estudiado los encargados salieron a trabajar con la gente. Al principio no fue fácil, pero con la autoridad de la guerrilla en la región ellos lograron hablar con los líderes. Después de tanto echarles el cuento recuerdo que lograron unos acuerdos para llegar las reuniones citadas por la empresa, y para visibilizar los impactos de una hidroeléctrica como la que estaban planteando. Este trabajo permitió que un número significativo de campesinos salieran a protestar. Incluso, a finales de 2005 un grupo ya había participado en una movilización en Ibagué con motivo al 12 de octubre, anunciando algunas cosas sobre la explotación de los recursos naturales. En 2007, lo realizado se expresó en una importante movilización. Más de 20 mil campesinos se tomaron Ibagué y los de Las Herosas hablaban del proyecto hidroeléctrico de ISAGEN, así como de las violaciones a los Derechos Humanos por parte del ejército (Entrevista a Martín, organizador de masas en el área del CCC).

Como resultado de esta acción de protesta, el campesinado del corregimiento ganó mayor claridad frente a la dimensión de sus problemáticas. En otros lugares del departamento identificaron que las amenazas eran relativamente las mismas, porque la tendencia se orientaba a aumentar la presencia militar en lugares de gran riqueza natural susceptible de explotar. Esto implicaba un conflicto con el ejército, ya que su presencia implicó varios casos de abusos del poder, y la persecución contra quienes se opusieron. Así, y de forma colectiva, tomaron la determinación de conformar un referente organizativo que los agrupara, defendiera y orientara sus luchas: la Asociación de Trabajadores Campesinos del Tolima (ASTRACATOL).

Esto llevó a la conformación de varias seccionales de la asociación campesina en algunos municipios del sur. A inicios de 2008, en Rovira, San Antonio y Chaparral fueron constituidas las respectivas seccionales de la organización. Sin embargo, y de la mano de este proceso, ASTRACATOL fue víctima de una arremetida. La fuerza con la que surgió y la decisión de sus integrantes por enfrentar la desidia del Estado los puso en la mira. Por lo tanto, la organización experimentó una persecución directamente proporcional a su estructuración.

Por ejemplo, el 24 de enero de 2008 fue asesinado Israel González, un activista campesino de San Antonio y líder de la asociación campesina. Según la denuncia pública elevada por ASTRACATOL, González fue sacado de su

(...) casafinca La Orquídea ubicada en la vereda Mesetas y cuando se disponía a preparar una infusión medicinal para su esposa Clara Inés Bocanegra que se encontraba enferma, llegaron miembros del Ejército Nacional Batallón Caicedo, lo sacaron de su casa y en segundos se escuchó una balacera impresionante cerca de la misma. Su familia se enteró con indignación que el compañero Israel González, padre y esposo, fue asesinado por estos uniformados que posteriormente lo presentaron como “subversivo” caído en “combate” (Banco de Datos de Violencia Política, 2008, p. 71).

En Las Herosas la aparición de ASTRACATOL redundó en el fortalecimiento de ASOHERMOSAS como referente opositor a ISAGEN. Mientras en otros lugares la arremetida contra la asociación campesina despuntaba, en el corregimiento su presencia subsanó una de las falencias que caracterizó a ASOHERMOSAS en sus inicios: la falta de acompañamiento a asesoría en lo tocante al proyecto hidroeléctrico y la defensa de los derechos, como lo señaló uno de los campesinos del territorio (). De esta manera, ASTRACATOL amplió la mirada sobre los impactos del proyecto hidroeléctrico, así como asesoró la resistencia frente a la empresa.

Desde el punto de vista de los líderes de ASOHERMOSAS, esta intervención fue beneficiosa, porque ayudó a cualificar la acción organizada contra ISAGEN.

“(…) nosotros lo que nos interesa es que la gente esté consciente aquí de lo que se está haciendo como organización, y pues (...) cuando verdaderamente la gente esté consciente, pues ahí sí es cuando verdaderamente tienen que reventar las cosas (...) nosotros decimos: primero hay que organizar la casa ahí sí poder dar esos pasos a que se den... pero sí ya es tiempo de empezar a hacer notar la organización, que es una organización de resistencia” (Campesino del corregimiento de las Herosas, Taller).

Por esto, ASOHERMOSAS se transformó en el instrumento que utilizaba la empresa en una herramienta de lucha de las comunidades campesinas del corregimiento. En otras palabras, la organización de Las Herosas se perfiló como un actor independiente de ISAGEN en disputa por el territorio.

Con estos referentes organizativos en ascenso, más la determinación de la empresa por echar a andar el proyecto, la presencia militar irrumpió de forma abrupta. Al mismo tiempo que ocurría la persecución contra la asociación campesina, el ejército desplegó un operativo que agudizaría la situación de Derechos Humanos en el corregimiento y, con esto, el conflicto entre los actores existentes en él. Al respecto, ASTRACATOL denunció “las violaciones a los derechos humanos de los campesinos que habitan en el Cañón de las Herosas con ocasión de la incursión violenta de las fuerzas militares en el marco de un operativo militar que se adelanta desde el 9 de febrero de 2008” ().

El derivado de esta situación se expresó en la limitación de los derechos a la libre expresión y la protesta del campesinado del corregimiento.

“Yo no le veo ningún provecho (...) porque el hecho de que se hagan estos proyectos implica militarización, y la militarización va en contra de los campesinos, porque usted pa’ la cárcel, usted pa’ la cárcel, usted pa’ la cárcel; y resulta que empiezan a meter a nuestros campesinos a la cárcel y resulta que mantiene es una zozobra en el campesinado, campesinos e indígenas que no saben pa’ donde coger porque toca salir corriendo, porque los están persiguiendo pa’ echarlos al bote, porque son zonas marginadas donde no ha habido apoyo absolutamente de nada del gobierno, y si vienen a echar a la gente a la cárcel, entonces eso va acompañado de unos patrones de violencia que alteran nuestra convivencia. Se acaba la paz y la tranquilidad porque quien vive en paz en una cosa de esas” (Campesino del corregimiento de las Hermosas, Taller).

Entre el 12 y el 14 de julio de 2009, la persecución encontró un pico significativo. La Corporación REINICIAR reportó la “detención masiva de la que han sido víctimas varios campesinos de los corregimientos Las Hermosas y La Marina” (16 de julio de 2009). En el centro del departamento, los organismos sociales defensores de los Derechos Humanos y organizaciones populares se solidarizaron con lo ocurrido.

ASTRACATOL convocó varias reuniones de organizaciones y líderes sociales en Ibagué con el fin de elaborar una estrategia de acción para afrontar la persecución contra los campesinos en Chaparral. Junto a otros, nos sumamos, además porque nos habían orientado hacerlo. Los logros de la movilización de 2007 en materia organizativa estaban en juego y nosotros debíamos defenderlos. Por esto, participamos en las reuniones convocadas por la asociación campesina y después en la mesa departamental de DDHH que se formó. Desde ese organismo denunciarnos e hicimos un seguimiento al caso de los detenidos de Las Hermosas (Entrevista a Martín, organizador de masas en el área del CCC).

Estos eventos condujeron a un segundo momento relevante en la resistencia de los campesinos de Las Herosas. La persecución contra los líderes del corregimiento inherente al operativo militar lanzado en febrero de 2008, y los avances de la empresa en cuanto a la construcción de la hidroeléctrica llevaron a los campesinos a afrontar estas dos situaciones. Por esto, el segundo semestre de 2009 inició con una protesta en Chaparral, en el cruce de Maito, la cual duró aproximadamente 15 días, según Antonio García, Secretario de Derechos Humanos de ASTRACATOL de aquel entonces.

Aparte de exigir la libertad de los detenidos, lo líderes de la protesta propiciaron un dialogo con los actores involucrados en la situación de Las Herosas. En atención al Secretario de Derechos Humanos de ASTRACATOL, la acción organizada permitió un espacio para revisar el accionar del ejército, y para evaluar y re proyectar los compromisos adquiridos previamente por ISAGEN con las comunidades del corregimiento. Infortunadamente, el diálogo no redundó en un acuerdo muy claro con ambos actores, porque la empresa persuadió a los directivos de ASOHERMOSAS e hizo que desistieran de mantener la presión de las comunidades.

Pese a esto, grupos importantes de campesinos se mantuvieron en protesta. En la vereda El Salado, ad- portas de la construcción de la hidroeléctrica, los campesinos se mantuvieron como forma de acción para dialogar con la empresa y retomar los compromisos que había adquirido. Ante su silencio, en Rionegro, la Argentina y San Bárbara siguieron acciones de protesta, evitando el transito de los trabajadores y la maquinaria, como lo señaló Antonio García. Con esta presión, el campesinado logró poner sobre la mesa temas importantes que estaban contemplados por la empresa antes de iniciar con la construcción de la hidroeléctrica, y otros que resultaron de su presencia en el territorio. Entre estos figuraron unos “relacionados con unos proyectos productivos para las comunidades y la consulta previa para los indígenas asentados en el territorio” (Entrevista a Antonio García, Secretario de Derechos Humanos de ASTRACATOL en 2009).

En cuanto a las detenciones, el panorama experimentó un cambio en Las Herosas, pero en La Marina la situación tendió a agudizarse. Para ese entonces, un proceso similar al que se desarrolló en Las Herosas cursó en el otro corregimiento: la posibilidad de una hidroeléctrica era un asunto tangible, como lo señaló Martín, uno de los organizadores de masas en el área del CCC. Por esto, “la fórmula utilizada en el Cañón de Las Herosas fue implementada en La Marina. Eso aumentar la presencia militar para luego perseguir la gente y así dejarle libre el terreno a la empresa fue la táctica que emplearon” (Entrevista a Martín, organizador de masas en el área del CCC. En este contexto, el campesinado de Chaparral, entre estos ASTRACATOL y ASOHERMOSAS, asistieron a un nuevo momento. La persecución al trasladarse hacia otro punto del municipio desató la acción organizada de la gente. El problema radicó en dos factores: un tipo de temor cundió a los líderes de ese momento, y quienes estaban asumiendo los liderazgos no estaban lo suficientemente preparados. En otros términos, la persecución que experimentó el campesinado desde la agudización del conflicto armado con la política de Seguridad Democrática deterioró el avance cualitativo logrado por la organización campesina en su proceso de resistencia contra el proyecto hidroeléctrico de ISAGEN. Este reflujo facilitó la persecución.

En medio de denuncias esta se tornó recurrente en Chaparral, y sin capacidad de reacción por parte del campesinado. ASTRACATOL no ha escapado de persecuciones, señalamientos, asesinatos, amenazas y judicializaciones (falsos positivos judiciales) de sus integrantes. Han sido constantes los atropellos en contra de esta organización, los cuales se enmarcan en conexidad con la labor de defensa de los derechos humanos y el territorio en el Departamento del Tolima. Algunos ejemplos de lo anterior se presentan a continuación: el asesinato de dos campesinos afiliados a la Seccional de Chaparral-ASTRACATOL, el 30 de marzo de 2011, en el trayecto que comunica el casco urbano de Chaparral con el Corregimiento La Marina, a la altura de la vereda Espíritu Santo-Albania, a menos de 400 metros de un reten permanente que realizan tropas del Ejército Nacional, dichos asesinatos producen una movilización de más de mil campesinos de los municipios de Chaparral, Planadas y Ataco en rechazo de las ejecuciones extrajudiciales. Se destaca igualmente, la persecución de varios líderes y lideresas, destacamos aquí la retención ilegal del presidente de ASTRACA TOL, Jailer González, el 16 de abril de 2011 y la retención ilegal efectuada por las fuerzas militares, el 20 de noviembre de 2011, a cuatro dirigentes campesinos de ASTRACATOL pertenecientes al Corregimiento La Marina de Chaparral (Tolima), presentándolos ante los medios bajo la falsa acusación de ser red de apoyo de las FARC (ILSA, 2014, p. 99-100).

En Las Herosas, el reflujo facilitó el desarrollo del proyecto hidroeléctrico. De hecho, los compromisos adquiridos tras la movilización en el segundo semestre de 2009 no lograron materializarse plenamente. Los referentes organizativos estaban debilitados. Aunque ASOHERMOSAS fue la que más sufrió, el tejido forjado con los líderes de las JAC también sufrió graves consecuencias. Los únicos quienes lograron ejercer un liderazgo parcial fueron las comunidades indígenas encabezadas, en su momento, por la Asociación de Cabildo Indígenas del Tolima (ACIT). El inconveniente es que no lograron unificar criterios con los campesinos para seguir enfrentando a la empresa.

2.3.1 Las FARC-EP frente a la resistencia en Las Herosas. ¿A cuántos metros de distancia?

La resistencia campesina en Las Herosas entre 2007 y 2011 no estuvo al margen de la resistencia armada de las FARC-EP. Incluso, el accionar armado del frente 21 en el corregimiento no fue totalmente apartado de la dinámica de movilización y protesta protagonizada por los pobladores del corregimiento. Como bien fue señalado anteriormente, el traslape de intereses entre estos actores fue en un momento determinado, cabe resaltar que lo importante era defender la vida y el territorio. Obviamente, sus parentescos no fueron formales y públicos, sino más bien informales y prácticos, se desarrollaron en el proceso mismo de las protestas mas no existió un vínculo directo entre las organizaciones campesinas y la lucha insurgente.

La llegada de empresa al cañón encendió las alarmas de algunas comunidades y, por su puesto, de los camaradas. Entre los viejos había la sospecha de un aumento de la presencia militar del ejército, porque ellos ya sabían que ese aumento no sería gratuito; además, coincidía con la construcción de la hidroeléctrica. Recuerdo, entonces, que la decisión fue salirle a pelear contra los chulos, y alentar la organización y movilización de la gente del cañón según lo que definieran las comunidades. Los que estaban a cargo de la dirección del frente y del trabajo de organización en el corregimiento fueron muy respetuosos con los líderes y con lo que definían. Así que, si ellos definían que, si la empresa entraba, la guerrilla se acomodaba a eso; pero si optaban por hacer oposición a su presencia, los camaradas ahí iban a estar (Entrevista a Martín, organizador de masas en el área del CCC).

Además, la resistencia a la presencia militar, la persecución y el abuso del poder efectuada por los campesinos contra el ejército correspondía con un interés de las FARC-EP. Incluso, la defensa de los recursos naturales y de la vida natural coincidió con los principios de lucha farianos enarbolados en Las Herosas. En varias oportunidades las FARC-EP habían establecido unas normas de convivencia, entre las que garantizaban un relacionamiento amigable con la naturaleza, así como su protección. Por esto, la defensa levantada por las comunidades de las aguas, la vegetación y la fauna evitando el desarrollo del proyecto constituyó otro interés compartido por este par de actores sociales en Las Herosas.

En este sentido, las resistencias en el corregimiento implicaron una disputa territorial. ISAGEN y de su parte el ejército pretendía imponer un tipo de territorio, mientras los opositores tenían otra. El problema no versaba exclusivamente en su gobernanza, pasaba por modificar la dimensionalidad del territorio, como lo afirma Manzano (), subordinando la esfera económica, social y ambiental a una determinada concepción del desarrollo. Por lo tanto, las resistencias comportaron concepciones diferenciadas acerca del territorio y su funcionalidad.

3. LA BATALLA POR LAS HERMOSAS. UN TRIUNFO PARA EL CAPITAL

3.1 CONSOLIDACIÓN TERRITORIAL Y RESISTENCIA DIEZMADA

La resistencia campesina en Chaparral y en Las Herosas experimentó un descenso a partir de 2010. Si bien las acciones del ejército, incluyendo las violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, desataron la movilización del campesinado, estas iniciativas –así como los procesos organizativos– no fueron igual de contundentes. El carácter confrontador que una vez definió a las organizaciones campesinas había menguado. En su reemplazo uno de orden reactivo definió a sus acciones. Por esto, la resistencia campesina experimentó un tipo de reflujo.

Una de las acciones que ejemplificó esto fue la desarrollada con motivo al asesinato de dos (2) activistas campesinos e integrantes de ASTRACATOL en Chaparral.

Alrededor de mil campesinos provenientes de los municipios de Chaparral, Rioblanco, Planadas y San Antonio, región sur del Tolima, se movilizaron el día de ayer (11 de abril de 2011) a la cabecera municipal de Chaparral, manifestando su rechazo frente a las ejecuciones extrajudiciales de los dirigentes sindicales campesinos, Héctor Orozco y Gildardo García, miembros de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Tolima-ASTRACATOL, ocurridas el pasado 30 de marzo en el corregimiento de La Marina (ASTRACATOL, 12 de abril de 2011).

A diferencia de acciones anteriores, esta no contempló un escenario de negociación con el ejército e ISAGEN y/o el ejército; por el contrario, priorizó la denuncia de lo ocurrido, y exhortó al gobierno nacional, las autoridades de este mismo nivel, y a los organismos defensores de los DDHH y del DIH en todo el país a centrar su atención en Chaparral y sobre ASTRACATOL.

Pese a que el llamado elevado por el campesinado tuvo resonancia, sobre todo en organizaciones sociales de orden nacional e internacional, el panorama en el municipio de Chaparral no fue el mejor. Las consecuencias de ocho (8) años de Seguridad Democrática habían debilitado la oposición ejercida por los campesinos, porque la intensidad del conflicto los había involucrado, así no estuvieran vinculados a uno de los bandos en contienda.

El problema radicó en que las fuerzas oficiales asociaron la resistencia de los campesinos con la guerrilla. La mal llamada Seguridad Democrática no sólo complicó el conflicto armado, sino llevó a los militares a mostrar resultados sin importar cómo. En este contexto, ellos presentaron a civiles como guerrilleros caídos en combate, y en el caso del sur del Tolima y Chaparral hicieron algo parecido con varios campesinos: hasta los llegaron a uniformar o los ligaron de una u otra forma con la insurgencia. En esto, la Fiscalía también les ayudó. El punto es que el ejército con el fin de decirle a su presidente y al país que le estaban ganando a la guerrilla volvieron las armas contra el pueblo. No sólo las apuntaron, sino las accionaron. El resultado: centenas de muertos a nivel nacional, mientras en Las Hermosas, La Marina y otras regiones de Chaparral había más de una docena de esos casos (Entrevista a Martín, organizador de masas en el área del CCC).

Las víctimas no sólo fueron pobladores de las zonas, sino líderes campesinos vinculados a ASTRACATOL en Chaparral, ASOHERMOSAS y las JAC de este corregimiento. El número de asesinados y detenidos vinculados de estas organizaciones ascendió a los más de treinta (30) en el segundo período presidencial de Álvaro Uribe. Por lo tanto, estos referentes organizativos experimentaron una debilidad notoria, porque su capacidad de reacción decreció: sus líderes, quienes no contaban con la suficiente experiencia, no tenían la misma determinación que definió a sus antecesores; además tenían miedo (Entrevista al Secretario de DDHH de ASTRACATOL entre 2009-2011).

“Ah, bueno uno de los grandes problemas ahorita con los militares, ahorita voy a contarles, cuando ellos recién llegaron aquí al cañón de Las Hermosas, eso fue a la madrugada, a las seis de la mañana, por aquí eso fue totalmente algo muy malo, algo que se le borrará a uno con la muerte tal vez, porque eso queda la imagen ahí dentro de uno. Esa vez entraron siete helicópteros, cuatro aviones y eso chiquiticos, ametrallando, tirando bombas. Eso atraparon (sic) a un montón de gente, le hicieron el seguimiento a un montón de líderes, siempre le van a tirar a las cabezas principales de las comunidades, a los líderes. Y al que más moleste, ahí si más se lo van llevando, para que los otros les vayan cogiendo miedo, y aquí no se si ustedes se dieron cuenta, nosotros fuimos afectados con catorce líderes de acá de la región líderes. Todos se los llevaron” (Líder campesino cañón de las Hermosas, Taller).

El accionar militar desarrollado por el ejército en Chaparral, en particular en el Cañón de Las Hermosas, también debilitó a las FARC-EP. La guerrilla experimentó bajas significativas, porque los operativos alternaban ataques terrestres y aéreos. Ávila señaló que una de las debilidades de insurgencia radicó en su incapacidad para enfrentar un enemigo que se mueve por el aire y que desde este realiza ataques contras las unidades que están en tierra (2008). Por esto, el ejército logró reducir el número de hombres que conformaban el frente 21, limitar su capacidad operativa y, hacia inicios de 2010, conducirlos a un repliegue en la parte superior del Parque Natural Las Hermosas.

No obstante, el avance de la fuerza pública no implicó una simple ventaja militar sobre la guerrilla. De conformidad con la DAI, la acción militar abrió el camino para la inserción del Estado en Las Hermosas. Una vez ocurrido el operativo en febrero de 2008, y en la medida en que el ejército fue ganando posiciones, la presencia estatal se hizo notoria. A través de acciones cívico-militares, el Estado procuró ganar la simpatía de los pobladores del corregimiento. Después, por medio de programas gubernamentales, el Estado se hizo evidente en Las Hermosas.

Con el pretexto de combatir la pobreza, que es uno de los principios rectores de la DAI según Zibechi (2010), el corregimiento se tiñó de contratistas al servicio de los programas gubernamentales. Ellos enfocaron su acción en las mujeres madres cabeza de familia, los ancianos y parcialmente los jóvenes. Adicionalmente, otro tipo de intervenciones fueron realizadas por otros organismos con vinculación tenue con el Estado o al servicio de este, como las llevadas a cabo con los agricultores del corregimiento.

La intervención social en el marco de la acción militar parecía un aliciente en medio del conflicto armado en Las Hermosas. La sensación de abandono se minimizó en algunos pobladores, porque se vieron beneficiados de las políticas asistencialistas del gobierno. El dilema fue que detrás de este tipo de intervención ISAGEN y la construcción del proyecto hidroeléctrico sobre el río Amoyá se abrió paso. Por esto, la pretendida consolidación territorial terminó siendo funcional a los intereses por explotar un recurso hídrico en uno de los ríos del corregimiento de Las Hermosas.

Por otro lado, las organizaciones agrarias vieron fundamental la interlocución que lograron con el gobierno local y departamental, en detrimento de acciones contundentes en defensa del territorio. De esta manera, la Fundación Ideas para la Paz, en su estudio de Caso Frente al Proceso Organizativo que emprendieron las comunidades agrarias en el corregimiento de las Hermosas, lo describen como un triunfo de parte de los campesinos y las campesinas del territorio.

“Para los líderes de Asohermosas fue una conquista haber logrado la construcción de la central en medio de tantos conflictos. La conformación de la Mesa de Transparencia es parte de esta conquista, pues varios líderes no imaginaron tener un espacio en donde se pudieran sentar miembros de la Fuerza Pública y los campesinos de Las Hermosas. El proceso de fortalecimiento de Asohermosas dejó como resultado una comunidad empoderada, más consciente de su capacidad de liderazgo y poder de negociación” (Fundación Ideas para la Paz, 2016).

Si bien a partir de todo este proceso de interlocución término en el Plan de Desarrollo Sustentable Corregimiento de las Herosas (2015-2030), las comunidades campesinas ven como una posibilidad mantener formas de vida campesinas bajo un enfoque diferencial y en una relación de concertación con todas las partes que hacen presencia en el territorio. Pasamos de procesos reactivos, a procesos organizativos menos beligerantes y con propósitos diferentes a los que se habían consolidado desde otras organizaciones que reivindicaban directamente la Reforma Agraria de manera directa.

Este episodio también se vio marcado por la necesidad que vieron los pobladores de contar con mayor presencia por parte del Estado, en detrimento del control que en algún momento tuvieron las Farc. Andrés Aponte enfatiza en su investigación que la población en diferentes territorios de la Esquina Sur del Departamento, necesitaban la presencia del Estado en materia de inversión y oportunidades de vida regional, la influencia en este orden por parte de las Farc no era suficiente y los errores táctico-militares hicieron que las comunidades perdieran confianza en los mandos guerrilleros (Aponte, Andrés, 2019).

Comprender las dinámicas incluso organizativas en el corregimiento, obedece a la heterogeneidad de sus pobladores. Es importante abrir este interrogante ya que no todo proceso organizativo y de protesta social y política, obedece necesariamente a una agenda de movimiento revolucionario y mucho menos armado. En el imaginario existe que los procesos de organización territorial y de resistencia agraria están vinculada inexorablemente a estructuras partidarias revolucionarias. Esta lección nos invita a re-hacer una lectura diferencial de las organizaciones socio-territoriales que disputan el espacio donde desarrollan sus prácticas.

3.2 CONSOLIDACIÓN TERRITORIAL A FAVOR DEL CAPITAL. ¿QUÉ PASÓ CON EL TERRITORIO CAMPESINO?

El campesinado del sur del Tolima logró constituir un movimiento social relevante en el departamento. Sus acciones lo convirtieron en un referente en contra de las violaciones a los DDHH y el DIH, así como por la superación del conflicto armado. De hecho, esta fue su marca distintiva, es decir su reivindicación central, durante el último período presidencial de Uribe Vélez.

A nivel particular, sus desenvolvimientos presentaron elementos novedosos con relación a los movimientos predominantes en el país y en el Tolima. Según Zibechi (2003), con respecto a los movimientos sindicales, el campesinado se destacó por un arraigo territorial, un énfasis en la identidad, la cultura y la autonomía; así como por la dinamización de las mujeres y las familias, y la proyección de emprendimientos productivos. Adicionalmente, este conjunto de características le permitieron crear nuevas formas de vida tejidas con base en relaciones sociales no capitalistas determinados territorios.

En palabras de Mançano (2013), las relaciones emergentes entre los actores de un espacio constituyen la producción de territorios, las cuales para el caso de Las Hermosas configuraron una forma de vida singular. En términos de producción de la vida, los campesinos del corregimiento se ampararon en una economía campesina. Mientras los poseedores de predios medios se dedicaron al café, otros con pequeñas tierras lo alternaron con el cultivo y cosecha de otros productos susceptibles de venderse en Chaparral o municipios cercanos. Quienes no poseían tierra trabajaron en las parcelas de los poseedores y, en sus lugares de habitad, procuraron sacar productos de consumo diario para la familia y cuya duración era corta. De hecho, gran parte de la actividad económica de tipo familiar recayó sobre la mujer, porque ella fue la encargada de atender lo cultivado o los animales en producción. En cualquiera de los casos, las fuentes de ingreso y el sustento del campesinado, en especial para los poseedores de pequeñas tierras y los desposeídos, dependió de la actividad agrícola y pecuaria a pequeña escala, que estuvo alternada con la venta de la mano de obra.

Esto no estuvo al margen de una concepción y comportamiento frente a la naturaleza. En los agricultores de Las Hermosas se desarrolló un tipo de conciencia frente a las relaciones con el medio natural. Sin desconocer que su presencia lo altera, la tendencia que hizo carrera en los pobladores fue a generar el menor tipo de afectaciones, porque esto era una garantía para su recuperación rápida. Si las afectaciones eran muy profundas dicha recuperación sería demorada. Por lo tanto, los caficultores y demás productores agrícolas, incluyendo quienes trabajaban en el espacio reducido de su casa, incorporaron a las prácticas predominantes de producción basadas en agroquímicos la elaboración y uso de productos orgánicos. En este sentido, la producción destinada para la venta fue realizada con las recomendaciones del mercado, mientras los de consumo familiar fueron cultivados con prácticas no dominantes.

En este marco, las FARC-EP aportaron de manera especial. Las normas de convivencia que en un determinado momento impusieron a la población contemplaron medidas de protección a la riqueza natural de Las Hermosas. Aparte de prohibir ciertas prácticas como la caza de animales en vía de extinción y la pesca con fines lucrativos, ellos inocularon en los campesinos y campesinas una idea de soberanía alimentaria que pasaba por la huerta casera. Posteriormente, las organizaciones campesinas que se concretaron en Chaparral, así como las que influyeron allí siguieron trabajando esta apuesta. De esta manera, la huerta encontró en varias familias un espacio en la vida de su hogar (Entrevista a Martín, organizador de masas en el área del CCC).

En términos sociales, las relaciones forjadas por los campesinos fueron de orden solidarias. En medio del abandono del Estado y la ausencia de mecanismos para la satisfacción oportuna de las necesidades básicas, en Las Hermosas irrumpió un espíritu solidario. A diferencia de las relaciones urbanas, la distancia no anuló la proximidad ni confinó al anonimato al de la finca de enseguida. Los pobladores en las veredas se consideraron vecinos y se valoraron como parte de un mismo nicho: todos experimentaban la desidia del Estado (Entrevista al Secretario de DDHH de ASTRACATOL entre 2009 y 2011). Por esto, y ante cualquier urgencia, la ayuda de uno de los cercanos estaba al orden del día.

Este tipo de configuraciones territoriales –como ya se mencionó– experimentaron variaciones con motivo a la presencia de ISAGEN en Las Hermosas, y en el marco de la acción militar de la fuerza pública. El balance en el primer caso es diciente:

Como una mina o una hidroeléctrica implican, en alguna medida, el consentimiento de la gente de la región, las empresas procuran ganarlo a través de prebendas. Inicialmente, intenta persuadir a las comunidades exponiéndoles las ventajas de los proyectos, pero ocultando sus consecuencias. Cuando las comunidades expresan cierta resistencia, acuden a quienes están de acuerdo con la realización del proyecto, los compran y los convierten en funcionales a sus intereses: ellos se convierten en los agentes promotores de los proyectos dentro de las gentes que no están de acuerdo con el fin de ganar su aceptación. En el momento en que esto no ocurre, las tensiones entre las comunidades aumentan y unos terminan haciendo unas cosas y otros otras. Por lo tanto, la idea de unidad común que pretende el bienestar se pierde (Agencia Estudiantil del Prensa, 23 de noviembre de 2013).

En el segundo caso, el accionar del ejército fue el que perturbó la decisión de la gente por resistir y, con esto, de mantener las relaciones que habían cultivado durante años. Así, la incursión de agentes distantes a la dinámica de los pobladores del corregimiento desordenó las relaciones entre los sistemas de objetos y de acciones. Por esto, la producción del territorio sufrió alteraciones y cambios.

La versión manipulada de una hidroeléctrica cuyos impactos eran mínimos fue el primer factor de ruptura en las relaciones entre los pobladores de Las Herosas. La intención de compra de los predios que estaban en el área del proyecto fue otro elemento de distanciamiento entre las comunidades. Incluso, los compromisos adquiridos por la ISAGEN en desarrollo de su apuesta configuraron diferencias entre diferentes líderes. En otras palabras, el aprestamiento para la construcción de la hidroeléctrica fue el inicio de una modificación en la producción del territorio.

De forma simultánea, el debilitamiento de los referentes organizativos resultado del accionar militar condujo a una dirección similar. El territorio producido en función de una forma de vida campesina sufrió alteraciones, porque sus líderes no pudieron defenderlo de manera sostenida en el tiempo. Además, los liderazgos que emergieron no eran lo suficientemente formados, y pervivía en ellos una sombra de temor frente a una nueva arremetida militar que los afectara.

Los golpes operados por el ejército a la guerrilla y su confinamiento hacia la parte superior del Parque Natural Las Herosas y otras áreas del sur del Tolima debilitaron la gobernanza que ejercían las comunidades sobre el corregimiento. De una u otra forma, la presencia de la insurgencia y las medidas que había establecido para la convivencia, así como la forma de resolver los conflictos, afianzaron la territorialidad campesina sobre la base de unos principios singulares: vida campesina digna, economía campesina para la dignidad de los campesinos, no depredación de la naturaleza, y resistencia a la perturbación de la vida. Al menguar su presencia y control sobre Las Herosas, las relaciones forjadas por los pobladores al tenor de su historia en el corregimiento operaron un cambio, porque otros (ISAGEN, el ejército y medianamente los programas gubernamentales) fueron quienes ocuparon el espacio que ellos dejaron.

En este sentido, la producción del territorio campesino perdió fuerza, a la par que entró en disputa con el territorio producido por la empresa y la fuerza pública. Cuando la resistencia fue resquebrajada, la producción de territorio a manos de ISAGEN había ganado terreno, más cuando el ejército había asegurado áreas importantes para hacerlo, en especial las veredas y caminos por donde se construiría el proyecto o partes importantes. El territorio campesino, en este contexto, sufrió una especie de fragmentación donde la territorialidad de la empresa se acentuó más. Por esto, y en parafraseando el aporte teórico de Mançano (2013), Las Herosas experimentó una dualidad: de la mano del territorio campesino fue apareciendo el territorio del capital.

Cuando el proyecto hidroeléctrico fue construido en su totalidad, es decir cuando la acción militar había logrado consolidar el territorio, porque fueron directamente proporcionales estos procesos, entonces el territorio producido por la empresa llevaba una ventaja sobre el territorio campesino. La producción de la vida no se efectuada como ocurría antes de la llegada de la empresa, porque ISAGEN contrató a los campesinos como trabajadores. Esto hizo que las fincas fueran abandonadas. Las relaciones con la naturaleza cambiaron, en tanto los pobladores convertidos en trabajadores fueron cómplices de variados daños a la riqueza natural. Incluso, las relaciones sociales cambiaron. Esa sensación de proximidad independiente de la distancia propia de los territorios rurales fue relegada por la indiferencia y el individualismo. En suma, el capital opacó el territorio campesino, operando la extinción de sus marcas más relevantes, marginándolo y hasta subordinándolo.

En Las Herosas aún perviven formas de producción del territorio propiamente campesinas. Aunque el capital triunfó ganando terreno y sometiendo la territorialidad construida durante años por el campesinado, la resistencia de algunos pobladores los ha llevado a mantener unas relaciones propiamente campesinas. Las comunidades indígenas son una muestra fehaciente, en tanto conservan tipos de relacionamientos para beneficio común, con el menor daño a la madre tierra y sin menospreciar al otro. Si bien en el presente estudio no abordamos la dinámica indígena, obedece a que el proceso de cabildos indígenas en el corregimiento, fue una experiencia de protección y permanencia del territorio por parte de campesinas y campesinos en un proceso de re-indigenización para preservar la vida en el momento de mayor conflictividad del corregimiento. Por consiguiente, esta producción del territorio constituye un tipo de resistencia cotidiana al territorio impuesto por el capital, que no es más –como lo diría Manzano (2013)– un triunfo de un modelo de desarrollo.

3.3 EL PROCESO DE PAZ: UNA ESPERANZA FRUSTRADA PARA LA RECUPERACIÓN DEL TERRITORIO CAMPESINO

La posibilidad de un diálogo entre la insurgencia de las FARC-EP y el gobierno nacional sembró varias expectativas en los pobladores de Las Herosas. El histórico problema del acceso a la tierra por constituir parte de la agenda temática, así como el desarrollo de proyectos explotadores de las riquezas naturales, la conservación de áreas claves en términos ambientales y otros temas despertaron el agrado de los campesinos. Desde su perspectiva, las tensiones que habían experimentado desde la segunda década del siglo XX podrían llegar a su fin con un acuerdo entre las partes del conflicto que los beneficiara.

En el corregimiento, esta esperanza fue alimentada con varios rumores que circularon. El repliegue operado por el frente 21 no fue una medida defensiva, sino un aprestamiento orientado en miras de asumir un escenario de diálogo con el gobierno, como lo revelaron varios líderes. Según ellos, la guerrilla no sólo dejó el territorio por la ventaja ganada por el ejército, sino por una necesidad de prepararse para afrontar una nueva etapa. Para inicios de 2010, la etapa secreta del diálogo de La Habana había iniciado, y en Las Herosas se respiró esa sensación.

Una cierta esperanza despertó en los líderes del corregimiento. Esto los llevó a pensar que los logros en una mesa de diálogo y negociación podrían conducir a mejorar su vida. Por esto, y desde 2011 hasta 2015, se sumaron significativamente a la movilización en respaldo a la solución política del conflicto armado, así los referentes organizativos del territorio estuviesen debilitados. En su perspectiva, y como lo había dicho la guerrilla, estaban juntando nuevas fuerzas para disputarle el territorio a ISAGEN, porque un posible acuerdo en La Habana lo iba a beneficiar.

“A pesar de esta esperanza, ISAGEN y la fuerza pública siguieron con sus planes. Con una resistencia campesina menguada, los intereses de la empresa y del ejército se concretaron cada vez más. Por esto, hacia 2011 la hidroeléctrica fue inaugurada, entrando así en operaciones y quedando en deuda con el campesinado, incluyendo a los indígenas, porque no cumplió la totalidad de lo estipulado en los acuerdos que planteó una vez llegó al territorio” (Campesino del corregimiento de Las Hermosas, Taller).

El debate sobre una reforma agraria alimentó las expectativas de los pobladores, y el acuerdo logrado denominado Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral afianzó las expectativas de la gente en Las Hermosas. No obstante, el desenlace del diálogo y la embestida que sufrió el proceso por parte de sus detractores, la cual se expresó en el triunfo del “No” en el plebiscito del 2 de octubre de 2016, desaceleró el entusiasmo de los pobladores. La esperanza que una vez tuvieron se iba por el caño de las aguas negras, porque en Colombia persiste una clase avarienta que le impide a las mayorías vivir dignamente (Entrevista a Martín, organizador de masas en el área del CCC).

Ante esto, el pretendido fortalecimiento organizativo en miras de retomar la lucha por el territorio fue desdibujándose. Los acontecimientos finales tras la negociación entre la dirección de las FARC-EP y el gobierno minaron la confianza de los líderes y de los pobladores. Además, la ausencia de la guerrilla como actor en Las Hermosas impidió la superación del reflujo experimentado por la resistencia campesina. De esta manera, el repunte de la lucha social agraria y campesina experimentó un decrecimiento significativo.

En la actualidad, la posibilidad de una disputa por el territorio en el corregimiento ha sido pospuesta. Los efectos de la Reforma Rural Integran aún están pendientes, porque no se ha echado a andar en el terreno concreto. Mientras tanto, la resistencia está difusa, débil y fragmentada. Los campesinos y sus comunidades están afrontando la desidia de un Estado que los acompaña con programas gubernamentales, la presencia de un proyecto hidroeléctrico que no ha resarcido sus impactos en el territorio y la añoranza de las FARC-EP, porque eran un soporte de la territorialidad campesina y de la vida en Las Hermosas.

CONCLUSIONES

En el marco del desarrollo del proyecto hidroeléctrico sobre el río Amoyá, el proceso organizativo del campesinado en el territorio de Las Herosas adquirió un carácter reactivo. Tras encontrar un elemento cohesionador, las formas organizativas que amalgamaron dicho proceso enfocaron una parte considerable de sus esfuerzos en confrontar a la empresa ejecutora del proyecto en cuestión. Sin abandonar las agendas de acción de sus organizaciones, sus integrantes coparticiparon en las actividades propias de su agrupación y las alternaron con otras que involucraban a integrantes de otras organizaciones o comunidades. De esta forma, el proceso organizativo en La Herosas asumió una estructura similar a la de una federación, porque no desaparecieron las organizaciones que los pobladores crearon mucho antes de la aparición de ISAGEN, sino que enriquecieron el accionar del campesinado contra esta empresa.

Este esquema de funcionamiento permitió confrontar las consecuencias del conflicto armado en el corregimiento. Mientras, unos se dedicaron al desarrollo de las tareas que su organización dictaba, otros estuvieron comprometidos con la defensa de los Derechos Humanos de quienes habitaban el territorio. ASTRACATOL, la cual intervino varias veces en Las Herosas, fungió como catalizadora de este esfuerzo, porque articuló –sin distinción de pertenecía a alguna asociación productiva, por ejemplo– a quienes se comprometieron con la denuncia de los abusos del poder por parte del ejército. Así, la acción frente a las adversidades no implicó, la fusión o el desconocimiento de las organizaciones; implicó –por el contrario– un tipo de coordinación en atención a un problema común.

Entre las acciones empeladas por los campesinos para confrontar el proyecto hidroeléctrico y el escenario vinculado a este figuraron varias. La denuncia voz o a voz constituyó la primera forma de acción organizada contra ISAGEN. Después de las reuniones de análisis con las organizaciones o comunidades del territorio, sus líderes replicaron los límites del proyecto y sus implicaciones. Esto alimentó el malestar con la empresa y dispuso a los pobladores a la organización y la acción.

Cuando el desarrollo del proyecto coincidió con la agudización del conflicto armado, la violación de los DDHH y del DIH, el campesinado reaccionó con denuncias públicas y actos de protesta (principalmente movilizaciones). En la idea de llamar la atención de la sociedad y de los organismos internacionales, ellos apelaron a estas formas de acción. El resultado: una opinión cuestionable sobre política de seguridad del gobierno de turno, y en torno a las implicaciones del proyecto hidroeléctrico desde el exterior y de parte de las organizaciones sociales y defensoras de los DDHH a nivel nacional y departamental.

De la mano de esto, la interlocución y la negociación fueron otras dos (2) formas de acción empujadas por los campesinos. En perspectiva de contener o mitigar las acciones de sus adversarios (ISAGEN y ejército), la denuncia y la movilización campesina logró propiciar espacios de intercambio con estas instituciones. Independiente del alcance de los acuerdos logrados, su actuación develó un esfuerzo por limitar, incluso entorpecer, el curso de sus planes, procurando defender los intereses del campesinado sobre el territorio. En este sentido, la interlocución y la negociación durante el momento más destacable del proceso organizativo de Las Herosas constituyó una forma de incidencia política, porque le apostó y logró parcialmente modificar el curso de los planes de la empresa y la fuerza pública.

Vale la pena destacar que esta presión fue menguada tras la profundización de la confrontación armada. Como impactó de manera notoria la organización campesina, porque sus líderes fueron asesinados, encarcelados y desplazados, el campesinado perdió un importante acumulado de experiencia. Por esto, la denuncia, la protesta, la interlocución y la negociación tuvieron límites después de 2011.

En este contexto, la dinámica conflicto armado rompió uno de los soportes del proceso organizativo en Las Herosas. La presencia de la insurgencia de las FARC-EP en el corregimiento aportó en la configuración de un proceso organizativo reactivo al proyecto de ISAGEN. Por afinidad ideológica y política, la guerrilla se puso de parte de los pobladores opositores al proyecto hidroeléctrico; y como forma de salvaguardar su presencia también impulsó su resistencia, porque permitía contener el avance del ejército. Sin embargo, la agresividad de la estrategia militar obligó a la insurgencia a retroceder y, con esto, a dejar de influir directamente en la dinámica organizativa de los campesinos. Por lo tanto, el conflicto armado impactó la organización del campesinado negativamente, porque minimizó la injerencia de las FARC-EP, lo que alimentó el debilitamiento de la resistencia campesina.

Asimismo, la apertura de un escenario de diálogo y negociación entre las FARC-EP y el gobierno no constituyó un momento para el fortalecimiento organizativo y político del proceso en Las Herosas. Si bien el encuentro de las partes despertó variadas expectativas, la solución diferida de los problemas en torno al acceso a la tierra, su productividad y sus usos a un escenario de implementación no ofreció una salida inmediata al avance del proyecto hidroeléctrico. Por esto, la resistencia campesina en Las Herosas tuvo límites en la defensa del territorio, porque no logró salvaguardar el de orden campesino. Por el contrario, ISAGEN en contubernio con el ejército impuso un territorio presto para la acumulación de capital.

En atención a estos elementos, la organización que pugnó por la defensa del territorio de Las Herosas experimentó un ascenso en 2009, por cuanto logró confrontar a quienes tenían intereses diferentes sobre el corregimiento. A partir de 2010, la dinámica del conflicto armado jugó en contra del proceso organizativo y, con esto, a favor de los intereses de la empresa encargada de ejecutar el proyecto hidroeléctrico sobre el río Amoyá. El debilitamiento que experimentó la resistencia campesina condujo al éxito de una de las concepciones sobre el territorio: la de ISAGEN. Por ende, la organización campesina durante el período objeto de estudio confrontó los intereses del capital complementados en el marco del conflicto armado, pero encontró un punto de inflexión cuando dicho conflicto se agudizó y el ejército arreció contra los pobladores de Las Herosas.

Podemos terminar anunciando, que un nuevo campo de disputa territorial está por comenzar; la falta de voluntad por parte del Gobierno Nacional para materializar lo pactado en el acuerdo de paz aún está en deuda, además, el Plan de Desarrollo Sostenible de las Comunidades de las Hermosas no cuenta con la financiación disponible para su concreción, lo que abre un campo de acción y una ruta de necesidades y exigencias que necesita este enclave territorial en la Esquina Sur del Departamento.

Por otro lado, ciertos sectores de las Comunidades siguen viendo como una posibilidad las Zonas de Reserva Campesina como una alternativa de vida, figura territorial consignada en la ley 160 de 1994, cuyo decreto es el 1777 de 1996. Esta figura territorial pone en evidencia la necesidad de las comunidades mantener una organización solidaria que atienda las nuevas dinámicas de organización y protesta por parte de los campesinos y los campesinos de la región. Durante el periodo comprendido en la negociación de paz que se llevó a cabo en la Habana, Cuba, entre las Farc-Ep y el Gobierno Nacional, AstracatoI lideró el proceso de zonas de Reserva Campesina, el cual es retomado nuevamente por los campesinos y campesinas de la región.

ANEXOS

Anexo 1. Total de Unidades de Viviendas censadas según condición de ocupación, hogares y población censada a nivel nacional, departamental y municipal 2018. Chaparral – Tolima. DANE

<https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/CNPV-2018-VIHOPE-v2.xls>

DANE		El futuro es de todos		Gobierno de Colombia					
INFORMACIÓN PARA TODOS									
Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018									
Total de Unidades de Viviendas censadas según condición de ocupación, hogares y población censada a nivel nacional, departamental y municipal 2018									
TOTAL 2018									
Concepto			Unidades de Vivienda según Condición de Ocupación				Total		
Código DIVIPOLA	NOMBRE DEPARTAMENTO	NOMBRE MUNICIPIO	Total unidades de vivienda con personas ausentes	Total unidades de vivienda de uso temporal	Total unidades de vivienda desocupadas	Total unidades de vivienda con personas presentes	Unidades de vivienda	Hogares	Población
73055	Tolima	Armero	7	606	407	3.951	4.971	4.140	11.440
73067	Tolima	Ataco	4	1.568	801	5.308	7.681	5.646	18.237
73124	Tolima	Cajamarca	26	219	666	5.106	6.017	5.545	17.309
73148	Tolima	Carmen de Apicalá	5	2.517	202	3.276	6.000	3.497	9.643
73152	Tolima	Casabianca	9	152	452	1.802	2.415	1.930	5.496
73168	Tolima	Chaparral	16	2.637	1.693	14.669	19.015	15.012	43.795
73200	Tolima	Coello	5	331	390	2.568	3.294	2.649	7.495
73217	Tolima	Coyaima	477	1.319	888	6.235	8.919	6.716	18.999
73226	Tolima	Cunday	7	647	667	2.801	4.122	2.904	7.762
73236	Tolima	Dolores	0	251	202	3.102	3.555	3.139	7.274
73268	Tolima	Espinal	81	1.266	1.331	21.298	23.976	22.643	67.983
73270	Tolima	Falan	298	142	379	2.174	2.993	2.230	6.612
73275	Tolima	Flandes	47	7.597	809	8.761	17.214	9.184	27.334

Anexo 2. Tabla de cobertura y uso actual de la tierra en el municipio de Chaparral (2001).

Fuente:

<http://www.chaparral-tolima.gov.co/Transparencia/BancoDocumentos/Monograf%C3%ADa%20Municipio%20Chaparral.pdf>

Cobertura y uso	Símbolo	Área (has.)
Bosque natural	BN	41.553.8
Bosque Primario	BNP	3.128.5
Bosque secundario	BNS	1.682.7
Café	CC	18.100.4
Cultivos Misceláneos	CCM	6.955.6
Caña Panelera	PA	349.5
Erosión	Er	5542.0
Pasto manejado	PM	4.598.2
Pasto natural	PN	46.843.2
Pasto natural / rastrojo	PN/R	4.592.2
Rastrojo	R	12.461.3
Pancoger	Pr	24.258.8
	A1	729.1
	A2	963.9
	C3	274.2
	PN/r	4.592.2
	PN/E	1.578.9
Pasto natural / Erosión	PN/Er	182.4

REFERENCIAS

Agencia Nacional de Tierras (2018). Plan de ordenamiento Social de la propiedad rural. Formulación de planes de ordenamiento social de la propiedad rural. Disponible en: <https://www.agenciadetierras.gov.co/wp-content/uploads/2019/11/Resolucion-y-plan-Chaparral.pdf>

Agencia Estudiantil de Prensa. (23 de noviembre de 2013). La locomotora minero-energética: una piedra en el camino de la paz [Mensaje de un blog]. Recuperado de <https://agesdepren.blogspot.com/2013/11/la-locomotora-minero-energetica-una.html>

Alape Arturo (1985.) La paz, la violencia: Testigos de excepción. Planeta Colombia Ediciones

Aponte González Andrés Felipe (2019). Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948 – 2016. Cinep, Programa para la paz; Educapaz; Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20190618_Grupos_armados_y_construcci%C3%B3n_de_orden_social.pdf

ASOHERMOSAS. (2014). Plan de Desarrollo Sustentable del Corregimiento Las Hermosas 2015-2030. Chaparral: Asociación de Las hermosas con Desarrollo al Futuro (ASOHERMOSAS).

ASTRACATOL. (12 de abril de 2011). El sur del Tolima se moviliza contra la violación de derechos humanos [Mensaje de un blog]. Recuperado de http://astracatolima.blogspot.com/2011/05/el-sur-del-tolima-se-moviliza-contra-la_16.html

ASTRACATOL. (18 de febrero de 2008). Operativos militares que se desarrollan en el Cañón de las Hermosas (municipio de Chaparral-Tolima) violan los derechos humanos de las comunidades campesinas. Recuperado de <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=4164>

Ávila, A. (2008). FARC: Dinámica reciente de la guerra. Revista Arcanos, (14), 4-23.

Banco de Datos de Violencia Política. (2008). Panorama de Derechos Humanos y violencia política en Colombia. Bogotá: Banco de Datos de Violencia Política, CINEP y Unión Europea.

Bautista, S. (2012). Alternativas analíticas en el campo de la movilización social en Colombia: la acción colectiva de alto riesgo. Lecturas a propósito de la protesta campesina en el Tolima. Estudios Políticos, (41), 57-79.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). De los grupos precursores al Bloque Tolima (AUC). Informe No. 1. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Corporación REINICIAR, (16 de julio de 2009). Señalamientos, estigmatizaciones y detenciones arbitrarias en los corregimientos Las Hermosas y La Marina, en el sur del Tolima. Recuperado de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article2664>

Cuartas, G. (abril de 2013). Territorio, territorialidad y poder en la construcción de la paz en Colombia, En: En Marcha, (1), 6-7.

Defensoría del Pueblo - Colombia (2015). Informe Defensorial. Desplazamiento Forzado en los departamentos de la región andina. Disponible en:

<file:///C:/Users/MyR/Downloads/Informe%20defensorial%20desplazamiento%20forzado%20departamentos%20Regi%C3%B3n%20Andina%20%202015.pdf>

El Espectador. Economía, 11 de mayo de 2019. La vía que conectara en Pacífico con la Orinoquia. Tomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/economia/la-via-que-conectara-el-pacifico-con-la-orinoquia/>

Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En J. Estrada, D. Fajardo, J. Giraldo, A. Molano, V. Moncayo, R. Vega y S. de Zubiría (Eds.), Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos (pp. 95-149). Bogotá: Gentes del Común.

Gobernación del Tolima-Secretaría de Planeación y TIC. (2014). Estadísticas 2011-2014: Chaparral. Recuperado de <https://www.tolima.gov.co/descargar.php?idFile=2462>

ILSA. Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos. (2014). Las Herosas: hidroeléctrica del río Amoyá y luchas por el territorio. Bogotá.

Man año, B. (2013). Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural. Novedades en población, (17), 116-133.

MINTIC-Colombia. (s.f.). Listado de veredas y presidentes JAC de Chaparral Tolima 2016-2020. Recuperado de <https://www.datos.gov.co/Ordenamiento-Territorial/Listado-de-veredas-y-presidentes-JAC-de-Chaparral-/nc2x-3y6u>

Molano, A. (1999). Trochas y fusiles. Bogotá: El Ancora Editores.

Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). En J. Estrada, D. Fajardo, J. Giraldo, A. Molano, V. Moncayo, R. Vega y S. de Zubiría (Eds.), Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos (pp. 151-203). Bogotá: Gentes del Común.

Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH. (2002). Panorama actual del Tolima, (9). Bogotá . Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/tolima2005.pdf

Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH. (2005). Panorama actual del Tolima. Bogotá . Observatorio del programa presidencial de DDHH y DIH. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/tolima/tolima.pdf

Organización de las Naciones Unidas ONU. (2013). Asamblea general. Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales. Consejo de derechos humanos. Primer periodo de sesiones. 15 al 19 de julio de 2013. Disponible en: https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/WGPleasants/A-HRC-WG-15-1-2_sp.pdf

Redacción El Tiempo. (11 de noviembre de 1992). Se busca a adán izquierdo. El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-238863>

Ríos, M. (2008). Movilización agraria semilla de un proceso de resistencia. Revista Dignidad del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, centro del país, 3, (4), 30-32.

Sánchez, C. (17 de julio de 1965). Partido Comunista de Colombia, 35 años de lucha. Revista Documentos Políticos, (1).

Trujillo, C. (2017). *Ciro, páginas de su vida*. Ibagué: FARC-EP Editores.

Vélez, R. (1998). *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: TEMIS.

Verdad Abierta. (29 de mayo de 2012). El largo recorrido del paramilitarismo en Tolima. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/el-largo-recorrido-del-paramilitarismo-en-tolima/>

Vega, R. (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de estado. En J. Estrada, D. Fajardo, J. Giraldo, A. Molano, V. Moncayo, R. Vega y S. de Zubiría (Eds.), *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos* (pp. 357-436). Bogotá: Gentes del Común.

Vía Campesina. (s.f.). Declaración de las Campesinas y Campesinos. Recuperado de <https://viacampesina.net/downloads/PDF/SP-3.pdf>

Zibechi, R. (2010). *América Latina: Contrainsurgencia y pobreza*. Bogotá: Desde Abajo.